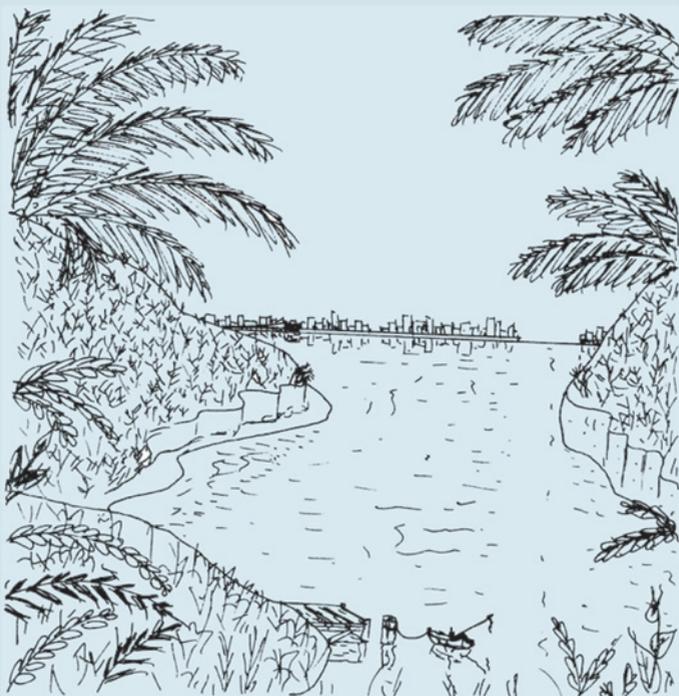

LITERATURA ECUATORIANA CONTEMPORÁNEA

seducción

NOVELA



josé neira rodas

autores
cómplices
y encubridores
SOCIEDAD EDITORIAL

SEDUCCIÓN

JOSÉ NEIRA RODAS

SEDUCCIÓN

NOVELA



autores
cómplices
y encubridores
SOCIEDAD EDITORIAL

SEDUCCIÓN por José Neira Rodas

© José Neira Rodas
Portada: Janos
Grabado: Erik Neira Rodas

PRIMERA EDICIÓN, 1988
(Publicación auspiciada por la Universidad de Cuenca).

SEGUNDA EDICIÓN
LITERATURA ECUATORIANA CONTEMPORÁNEA
autores
cómplices
y encubridores
SOCIEDAD EDITORIAL

Instituto Ecuatoriano de la Propiedad Intelectual IEPI
Dirección Nacional de Derecho de Autor y Derechos Conexos
Certificado de registro N° **028617**

IMPRESO EN EL ECUADOR

A.D. MMIX

Para Alfonso Carrasco Vintimilla

ADVERTENCIA

Cualquier parecido de los personajes, acontecimientos o lugares de esta invención con los de la realidad es pura coincidencia.

J.N.R

NOTA DE LOS EDITORES

En algunas partes de este libro el lector va a encontrarse con un intento por transcribir el habla, sobre todo la popular, de la región costanera del Ecuador. Para lograr este cometido el autor ha sustituido, en ciertas palabras, unas grafías que representan el sonido estándar del español, por otras que son las que, aproximadamente, usan los hablantes de dicha región. Con el propósito de facilitar la comprensión del texto procedemos a presentar unos cuantos ejemplos de los cambios más frecuentes que se han hecho:

- la **h** por la **s** (como en ‘**eh**tar’ por ‘estar’).
- La **j** por la **s** (como en ‘**de**jemplo’ por ‘desempleo’).
- la **j** por la **x** (como en ‘**ej**tremihta’ por ‘extremista’).
- la **y** por la **ll** (como en ‘**royo**’ por ‘rollo’).
- la **c** por la **p** (como en ‘**adactarse**’ por ‘adaptarse’).

Es frecuente la ausencia del sonido (la grafía) **d** en los participios. Ej. ‘cansao’ por ‘cansado’; ‘perdíó’ por ‘perdido’. Por un fenómeno llamado ultracorrección, muchos hablantes de las clases pudientes sustituyen la **t** por la **d**, como en ‘seguridat’ por ‘seguridad’. En cambio ciertos personajes de origen campesino utilizan el sonido **sh** en lugar de **s** como en ‘**shomo**’ por ‘somos’.

Hay un personaje español al que, para destacar su habla peninsular, se le grafica la letra **z** en lugar de la **c** en palabras como ‘**ziudadano**’ por ‘ciudadano’. Y también un francés que cambia la **g** por la **r** como en ‘**pog favog**’ en lugar de ‘por favor’.

A continuación presentamos un glosario en el que se encuentran unos cuantos términos, a los que se podría llamar «regionalismos costeños ecuatorianos», entre los cuales están palabras que son simplemente modismos y otras que forman parte del argot del populacho.

GLOSARIO

acolitar Acompañar. || Ayudar, alguien, a otra persona.

aguantar Esperar. || Ser golpeado.

ahuevado Atemorizado, avergonzado.

aññado Persona de la llamada “clase alta” que actúa de manera afectada o remilgada.

armar bronca Buscar pelea.

arrecho Excitado sexualmente. || **ser un arrecho** Se dice de la persona arriesgada y decidida.

ayacas con queso Preparado sicotrópico hecho con marihuana y cocaína.

bacán Muy bueno, interesante o atractivo (voz de origen rioplatense).

badea Homosexual.

barajarse Marcharse.

baserola Base de cocaína.

biela Cerveza.

billegas Dinero en billetes.

bonche Pelea.

bragado Valiente, decidido.

broder Forma afectuosa de tratamiento (proviene del inglés, *brother*, hermano).

bunde Comida copiosa.

cabrearse Enfurecerse, enojarse.

cachina Ropa considerada elegante.

cachinero Individuo que compra objetos robados.

cagar (a alguien) Causarle un daño físico o a la reputación de una persona. || Poner en ridículo a otro.

caleta Casa.

cana La cárcel. || **caer en cana** Ir a parar a la cárcel.

camello Empleo. || **camellar** Trabajar en algo.

care'cherna Persona muy fea (la cherna es un pez).

care'nausea Individuo de aspecto repulsivo.

care'pescao Situación difícil o complicada.

carive Apócope de «cari'verga».

cojudo Tonto, persona lenta de endendimiento.

comerse (a alguien) Tener relaciones sexuales con alguien a quien se ha convencido u obligado.

conchetumadre Contracción de «concha de tu madre». Insulto muy ofensivo.

conchudo Persona descarada. || Bobo.

creisi Persona pretenciosa y altanera. Este término proviene de la palabra inglesa *crazy* (loco) que, al oído de la gente, suena parecida a la española *creído*.

cuete Rápidamente (proviene de «cohete»).

cuentear Engañarle a alguien con una historia falsa. || Contar chismes.

chamullo Palabrería que tiene como propósito convencer de algo a una persona para perjudicarla.

chance, un chance Oportunidad. || Un momento, como en *aguanta un chance por espera un momento*.

chetumadre Apócope de «conchetumadre». Se utiliza esta expresión muy frecuentemente como una muletilla, despojada casi de su carácter ofensivo

chinear Robar con engaños. (Proviene de «hacer chino» a alguien, es decir, embaucarlo).

chiro Muy pobre. || **estar chiro** No tener un centavo.

chupar Beber licor.

chucha Órgano genital femenino. || **ser un chucha** Actuar con gran picardía. || Ser una persona de cuidado, peligrosa.

chuzo Cualquier arma cortopunzante como un cuchillo o un puñal. || **chucear** Acuchillar.

dar chicharrón Asesinar a alguien

dar el vire Acabar con alguien, ya sea dándole muerte o terminando una relación amorosa o amistosa. || Dejar de utilizar algún objeto o los servicios de alguien.

dar mazo Expresión brutal para referirse al coito en el que se compara el órgano masculino con un arma contundente.

darle a la mascadera Comer.

darse brisa Huir precipitadamente de algún lugar.

diosa La droga. || **diosa verde** Marihuana. || **diosa blanca** Base de cocaína.

desmadrar Golpear brutalmente a alguien y dejarlo en condiciones lamentables. || **desmadrarse** Sufrir un grave quebranto, especialmente a causa de un accidente.

el bote La cárcel.

el tarro Otra forma de llamar a la cárcel.

enchuchado Enfurecido. || Muy enamorado de alguien.

entrar por los ojos Causar, algo, gran impresión por su belleza.

esnaqui Esquina.

esqueleto Individuo extremadamente delgado.

estar pelado los cables Actuar de manera enloquecida y, habitualmente, violenta.

filin Sentimiento, pasión (del inglés, *feeling*).

fresco Tranquilo, sereno.

gil Tonto, ingenuo.

guita Dinero (término tomado del argot rioplatense).

hablar en coba Utilizar una jerga para comunicarse.

hacer la trompeta Succionar el miembro genital masculino.

hacerse la paja Masturbarse.

hacer marchar Dar muerte. || Vençer a alguien. || Tener relaciones sexuales con alguien que no estaba tan dispuesto.

hnevada Tontería, cosa sin importancia.

jama Comida

jumo Achispado, ebrio.

la Iony Aunque originalmente son las siglas en inglés y el símbolo de un corazón que significan: I Love New York **I♥NY**, por extensión se refiere a todos los Estados Unidos de América. (Se escribe también YONI).

la Yunai Estados Unidos de América (proviene de *United States*).

lámpara Mentira, exageración.

las que oyen Las orejas.

leona Hambre muy intensa.

man Individuo, persona. Se usa también para el género femenino (*la man, una man*) pese a que proviene de la palabra inglesa para «hombre». Su empleo es tan generalizado que muchos hablantes nunca utilizan otro término.

malandro Delincuente callejero.

masa Pandilla. || El conjunto de los amigos (o compinches) de una persona.

meco Homosexual masculino.

meter punta Acuchillar.

milico Militar.

mojino Campesino del monte

money, mony Dinero.

nota Un asunto cualquiera. || **¡qué nota!** ¡Qué gracioso!, ¡qué interesante!

pana Persona con la que se tiene mucha amistad.

panela Variante de «pana».

pelar Robar un sitio hasta dejarlo completamente vacío.

perol Sirviente doméstica.

pinga Órgano sexual masculino

piquetero Atractivo, interesante, que llama la atención.

pluto Borracho

putear Insultar, maltratar de palabra a alguien.

quedar corvina Morir, generalmente de forma violenta.

quemar un cacho Fumar un cigarrillo de marihuana.

quiño Golpe dado con el puño.

rifarse Marcharse de un lugar, generalmente a disgusto.

robaburro Miembro de la policía municipal.

rollo Un asunto cualquiera. || Un lío.

sapo Individuo abusivo que se pasa de listo. || **sapada** Viveza que alguien ha cometido. || **hacerse el sapo** Intentar aprovecharse de otros.

shoro o **choro** Ladrón

solución Pegamento industrial utilizado por personas con ínfimos recursos para drogarse. Se la llama también «soluca».

súper en Expresión adverbial equivalente a «muy». Ej. *súper en pluto* = *muy borracho*.

supercreisi Extremadamente presumido.

tirar Tener relaciones sexuales.

toletero Policía civil.

topar Despedirse con la promesa de encontrarse de nuevo.

trabarse Consumir drogas hasta el embotamiento. || **trabazón** Acción y efecto de drogarse.

treparse Comportarse, alguien, de manera abusiva o prepotente con otro.

turquearse Exhibirse públicamente con ostentación.

turro Feo, sin gracia, aburrido.

una carne Se refiere a una mujer, sobre todo si es apetecible sexualmente.

vacilar Burlarse de alguien, engañarlo. || **vacilar con alguien** Tener una relación amorosa.

vionche Automóvil muy potente (el término hace referencia a los motores V-8).

volar Experimentar los efectos de una droga.

zanahoria Persona sin vicios, de costumbres sanas. || Tipo ingenuo.

1

Se prendían y se apagaban las luces de neón del «Chi va piano va sano e va lontano» bar, chetumadre, qué puto bunde y ellos bajaban por las escaleras y se seguían prendiendo y apagando las luces del letrero enorme, fastidioso, rojo, verde y rosado queriendo ser cosmopolita y ellos ya bien plutos con los submarinos tomados, agresivos, que ya se suben en los bleisers y en los bruquers y en las camionetas 4x4 llantancha. Se putean, se gritan las intimidades, se recuerdan los puntos flacos, chetumadre. Arrancan haciendo chirriar las llantas dando retro, recorren el estacionamiento y ya salen disparados a la avenida, cuando Pepín Noboa Gallardo encuentra que dos shoros le están pelando el carro y silba. Lo oye Martin Krönfle y se baja de su carro a ayudar a Pepín que ya ha agarrado a uno de los shoros y lo está desmadrando. Envidioso, Krönfle corre tras el otro shoro para divertirse pateándolo y capándolo, cariverga, chetumadre, el shoro ensangrentado, con ojos aterrados, tumbado por Krönfle que lo exprime, lo tritura y les quitan a los dos shoros lo que tienen y hasta lo que no les han robado y pleno, todo listo, se van en los poderosos que vibran, que braman con sus motores de muchos cilindros y se van a seguir la joda chupando y tirando en El Mongón. Leh cagamoh a lo sijueputah, pana, que me veía el shoro care'cherna y ahí mihmo, loco, quiño trah quiño. Beben en la «Cucaracha Mandinga» en pleno centro de El Mongón, cerquita de los esteros y los mecos meneados acercándose a Tomasso Descalzi, que mijo rrrico. Tomasso inquieto mientras Agostino Lombani Estrada qué chucha, broder, si t'entra la arrechera, cómete al badea y Pier Paolo Lombani Estrada, tenso, angustiado, bebe su biela. Que ya me cabrié, dice Tomasso. Noh rifamoh, lo acolita Joseli-

to Aranda y se rifan, abriéndose paso por entre las zorras y los maricones y caminan por la calle hasta donde están parqueados los bacanes vionches.

Martin Krönfle está picado y quiere armar una tremenda bronca y ahí están unos manes esqueletos, miraloh, parches, collares, manillas, anillos, leh saco la puta, están quemando un cachito en la esnaqui. Tah pluto, Martin, lo detiene Tomasso pero Martin ya va afrentoso, arrecho, avasallador contra la masa de mancos ahí parados frescamente y arma el bonche, chetumadre, carivergas, emputado Martin le entra a patazos a uno de la masa. Comienza la bronca y Tomasso, Agostino, Pepín, Yeyo, Joselito y más atrás, ahuevado, Pier Paolo, pesados, supercreisis, entran a la nota, pero un chuzo ya revuelve las tripas de Martin Krönfle y le dan el vire, quedaste corvina y los otros reciben garrote y chuceadas de los enchuchados Piratayonis que les están quitando hasta las madres a los añiñados, creisis, conchudos armadores del bonche. Agostino está en el suelo, loco en ese mierdero y ya se suben en sus vionches los sobrevivientes dándose brisa, Joselito que berrea porque le han arrancado una de las que oyen cagándole el estéreo, se rifan, pero no todos porque uno de los manes esos le ha arrinconado a Pier Paolo que está blanco de miedo y le quitan las llaves del Brúquer y se van con él, los Piratayonis, todos ellos apretados, manejando alguien. Cogido, Pier Paolo y botado Agostino en media calle, sangrando y volando.

Reyerta deja como saldo un muerto y un herido

En la madrugada del día de ayer, aproximadamente a las 03.00h se suscitó una reyerta que dejó como trágico saldo un muerto y un herido. El ahora occiso se llamó en vida Martin Krönfle Yerovi y fue un destacado estudiante universitario. Su deceso enluta a distinguidas familias de la localidad. El herido responde a los nombres de Agostino Lombardi Estrada y así mismo pertenece a una distinguida familia porteña.

LOS HECHOS

Fuentes autorizadas de la policía indican que un grupo de amigos de ahora occiso, se encontraban celebrando una fecha especial en uno de los bares de la ciudad y luego, se dirigieron al sector de El Mongón a terminar la noche. Libaron en un local sin ningún problema, pero al salir, intempestivamente fueron atacados por una pandilla de muchachos fuertemente armada. Los agresores dieron muerte a Krönfle con un arma corto-punzante e hirieron a Lombani Estrada con la misma arma o con otra similar. No se ha podido confirmar, pero extraoficialmente se conoce que habría sido robado un automotor de marca Brooker, de color blanco, perteneciente al Ing. Vincenzo Lombani, padre de Agostino Lombani, y que en dicho vehículo los asaltantes se dieron a la fuga, por lo que se presume que el móvil del ataque podría ser el robo.

DESPROTEGIDOS

La ciudad contempla alarmada estos brotes de violencia que hacen que el ciudadano común se sienta desprotegido. Hay varias zonas en las que es prácticamente imposible transitar, especialmente en horas de la noche, pues están plagadas de antisociales que abusan de los pacíficos traseúntes a quienes despojan de sus pertenencias, y si el asaltado reacciona, es violentamente golpeado o herido, lamentándose desgracias irreparables.

ACCIÓN POLICIAL

La policía debe tomar cartas en el asunto, desplegando una acción tendiente a controlar el auge delictivo en varios lugares de la ciudad en donde mayormente se concentran los hampones, para así garantizar la tranquilidad ciudadana. De esta forma, no se lamentarán hechos como el presente que causan conmoción, dolor y angustia en los familiares de las víctimas, que en este caso, ven partir a un ser querido al viaje sin retorno o esperan impacientes los resul-

tados de los esfuerzos de los galenos, para salvar a alguien que está al borde de la tumba.

2

Estuvieron paseándose en el carro llenos de excitación hasta que se dieron cuenta de que se iban a quedar sin combustible, vamo a Mueye Viejo, y allá fueron, a uno de los galpones abandonados de la Mecánica de la Municipalidad, que daba a la orilla izquierda de estero de Manglarperdido. La claridad hizo que fueran conscientes del peligro que corrían, la policía podía estar buscándolos, y shi noh agarran, se jode broder así que cuete, loco. Un grupo de Piratayonis se dedicaron a desmantelar el carro con las mismas herramientas que en él encontraron. Lo despojaron del equipo de sonido, los asientos, la perilla de la palanca de cambios, las manijas para abrir las puertas y los vidrios de las ventanas, el tapizado y por supuesto las llantas, los faros, los espejos, las lunas. Otro grupo se dirigió al Cuartel General para traer otro bote, porque en el que estaban no alcanzaba para cargar con ellos y el botín.

Lihto, broder, noh barajamo, pero en eso llega un convoy de volquetas de la Municipalidad a descargar material de relleno. ¡Putá madre! justo ahora, los van a descubrir y todos al tarro, ehcóndasen chucha. Pier Paolo esperanzado de que me vean, pero los Piratayonis se ocultan bien. Volquetero'sihueputah, si sólo pudieron cruzar la corta extensión que separa al galpón de la orilla sin ser vistos, pero seguro que se darían cuenta.

Tuvieron que esperar (algunos hasta durmieron) cualquier cantidad de horas, temerosos de que alguien se acercara a curiosear. Se largaron los volqueteros y todavía los demoraron un grupo de care'nauseas que se quedaron a intentar arreglar una motoniveladora.

Recién cuando caía la noche del día más súper en turro de la vida, los Piratayonis pudieron por fin bajarse, qué leona, gran puta. Pier Paolo estaba desesperado.

La carga se repartió con equidad entre los dos botes y los Piratayonis entraron al estero de Manglarperdido. Remaban

con mucho ritmo y energía intentando recuperar el tiempo perdido. Pier Paolo no dejaba de mirar al que parecía ser el jefe de la pandilla, que iba sentado en la proa de la embarcación en la que él iba. La brisa del mar, no muy lejano, era fría y Paolo comenzó a tiritar.

Los meandros del estero eran tortuosos y pronto los remeros tuvieron dificultades para avanzar. Debían estar cerca, pues varios de ellos se metieron en el agua, cargando, cada uno, alguna de las cosas que se llevaban en los botes. Ganaron pronto la orilla y se internaron por una angosta trocha abierta a machete entre la espesura. Pier Paolo fue escoltado por los dos musculosos Piratayonis, que lo empujaban mientras se adentraban por la oscura senda, precariamente iluminada por un par de linternas que enfocaban la cara de águila calva de Armando Pérez, que se mostraba de medio lado con su saco color violeta y su corbata roja. La cámara hizo un breve recorrido mostrando a los invitados del noticiero «Mundinoticia». Los presentó, Armando Pérez, más hispánico que nunca, con su dialecto cortante y áspero. Parecía tener una lija en lugar de la lengua. Mi gran amigo el ingeniero Vincenzo Lombani y también mi gran amigo, Víctor Hugo Molestina, director operativo de la CODEAC que, como ustedes saben, es la Comisión de Autodefensa Ziadadana. Vincenzo, sé que es un duro golpe para ti como padre, pero también como ziadadano responsable, el saber que uno de tus hijos ha sido alevemente herido y otro, como rezién se conoze, vilmente plagjjjiado por una banda de gandules, pelafustanes y canallas que entraban al Cuartel General. Pier Paolo trepó por los peldaños, que eran simples varillas horizontales amarradas a dos postes ligeramente inclinados que llevaban al interior de una covacha sostenida por cuatro pilares en loh cualeh noh apoyamoh para cumplir a cabalidat el cometío ‘e la comisión, que eh defender a la siudat ‘e cualquier clase ‘e catáhtrofeh, sea ehta natural o provocaa por el hombre, como lanzar proyectiles contra el aniñado que se cubría con las manos la cara evitando ser impactado por los pandilleros. Por supuesto, Víctor Hugo que ese es el espíritu que anima a esta noble institución, porque si alguna institución mereze el epíteto de noble es ésta, que inunda el ambiente de pegamento industrial, porque no hay baserola ni ayacas con

queso, sólo solución, soluca para trabarse, y yo te pediría, Armando, que por éhte, tu prehtigioso programa, hagah un yamao a lah autoridadeh a que den con el paradero de mi hijo, que está completamente aterrado porque el jefe de los Piratayonis se ha acercado a él y lo mira intensamente. Pier Paolo siente unas manos sobre sus hombros, naturalmente Vinchenzo y yo te pregunto ¿qué es lo que se sabe hasta ahora? Que este maricón me vino trayendo acá para violarme. En verdá es así, Vinchenzo, yo te entiendo perfectamente, pero ten la bondá, tómate tu café, que es el mejor, el más fuerte en todo caso porque lo pateo a Pier Paolo que siente fuego en uno de sus brazos y creemoh que otro ‘e loh cometió ‘e la comisión eh presisamente el defender a la poblasióh de loh ataqueh del hampa que lo golpea frenéticamente. El agresor de Pier Paolo no se explica por qué el jefe de la pandilla se ha vuelto contra él, eh que nosotroh tenemoh que defendernoh dentro el marco ‘e la ley, eh desir, denunciando a la polisía lah personah que lo presensien un acto que sea vandálico o formando una ehpesie ‘e voluntario que mira con cierto asombro como ha defendido al prisionero, pero es mejor olvidarse de los inconvenientes y estar tranquilos que el día ha sido pesadísimo. Esa es una gran idea en verdá, Víctor Hugo, si la gente dezente de esta ziedad se reune, va a hazer retrozeder a la hez de la soziedad que se adormece definitivamente por el olor del pegamento. Amigos televidentes, para mí ha sido un gran plazer tener en mi programa a estos dos invitados, amigos míos desde haze mucho tiempo, por culpa de Agostino, que si no me traía, estuviera en la casa tranquilo, pero ya lo acaricia el jefe de los Piratayonis y Pier Paolo apenas si se atreve a sacudirse del maricón, que de todas maneras lo ha defendido de las agresiones de los demás. Eso es todo por hoy, pero es apenas el comienzo porque ahora lo toma de la cara, me va a violar, hijueputa, ya me cagué, y del pelo, mete la mano por entre la camisa para tocarle el pecho. Pier Paolo cierra los ojos y aprieta los dientes, esforzándose para no gritar, porque si grito me matan, y un beso en el cuello, ya no aguanto más, y ahora lo toma con fuerza de la mano y lo obliga a tocarle la entrepierna. Pier Paolo se resiste, pero la mano es fuerte y la expresión debe ser colérica, resiste un poco más pero acaba tocando unas piernas calientes y un vello

público ralo y nada más. –Ereh mujer– dice el prisionero abriendo los ojos, asombrado, casi agradecido, agradecido mismo, mientras los Piratayonis que se han percatado de lo que pasa ríen. –A Moyoya que ete cojuo ha pensado qu’ereh badea. Chesumadre el niño conchúo. Y toca sus senos para convencerse y ella entiende y lo abraza. Pier Paolo, tranquilo, se deja abrazar sin importarles que ella tenga cara de macho, las piernas y los brazos musculosos y le falten algunos dientes. Es mujer y eso es suficiente.

3

Esta llanura es una fosa de hundimiento con relleno fluvio-marino, bordeada de conos de deyección al este, y cubierta de cenizas volcánicas en su parte norte, la cual está limitada por relieves sedimentarios levantados, atravesados por la garganta antecedente del río Palmas. Al sur, la llanura aluvial actual, parcialmente inundada en la estación lluviosa, y el delta del Gran Río, atestiguan una subsidencia activa. Las costas de la parte del sur son bajas, del tipo deltaico en donde crecen manglares que son una asociación hídrica halofita. Esta vegetación se encuentra en una serie de islas y planicies pantanosas. Las especies características son: el mangle rojo (*Rhizophora mangle*), mangle negro (*Avicennia nitida*), mangle jeli (*Conocarpus erectus*) y mangle blanco (*Laguncularia racemosa*).

El clima imperante en la zona de los manglares es el tropical megatérmico húmedo. Las precipitaciones anuales son muchas veces superiores a los 2000 mm. y pueden llegar a 5 m. la mayor parte recogidas en una sola estación lluviosa. El promedio de las temperaturas varía, según la altura, entre 15 y 24° C. La humedad relativa se establece alrededor del 90%.

En el centro de esta región en la que confluyen varios ríos que conforman el sistema hidrográfico más importante del país se expande Puerto Quilima, en la ribera occidental del Gran Río. La ciudad es un polo de atracción debido a su importancia económica, pero desgraciadamente no puede acoger, proporcionándoles servicios básicos, a la gran cantidad de inmigrantes de otras regiones del país que están obligados a instalarse en

los lugares más inhóspitos de las áreas marginales porque los terrenos urbanos están ocupados o tienen precios muy altos, inaccesibles para las personas de escasos recursos. Para poder permanecer en la metrópoli, los inmigrantes han invadido los manglares que son zonas inundables.

El delta del Gran Río es muy amplio y contiene en su interior innumerables corrientes de agua: esteros, canales, que cruzan la planicie. Uno de estos esteros es el de Manglarperdido que divide en dos el sector llamado El Mongón, en donde se concentran grandes masas humanas depauperadas que viven en frágiles covachas (especie de palafitos) hechas de caña y que forman barrios laberínticos.

El estero de Manglarperdido tiene varios ramales uno de los cuales conduce a una pequeña península un tanto alargada, apenas unida a la orilla por un angosto istmo. La península se convierte en una isleta cuando la estación lluviosa. Los torrentes crecidos la inundan en un 40% emergiendo únicamente la parte central del terreno. El lugar es de muy difícil acceso por la enmarañada vegetación y porque se necesita de un medio de transporte que no todos pueden poseer como es una canoa, aunque nosotros la atravesamos por medio del manglar o nadamos a veshe, pero también aquí, esho shí que tenemos que traer l'agua potable.

-¿Y tú que hashe aquí?

-Yo eh que vivo aquí, también que yo tengo que hasher la comida, pueh.

-¿Tú sabeh qué eh lo que van a haser conmigo?

-Ni'mi'magino, shea que nunca han traío a maneh que no shon de nosotros. ¿Shabe qué? yo creo que tú a Moyoya le hah entrao por loh ojosh.

-Y Moyoya qué eh aquí.

-Eya... o shea que eyah noh dishe qué'h lo que vale hasher.

-¿Y loh yeva a shorear?

-Cuando hay como eh que she shale, pero no eh shiempre. Hoy shalieron al mercao hasherleh cojuoh a loh robaburroh. Van a ver si traen algo pa'la jama que nuay mony. Ahorita a la noche eh que reshién van a mercar lo que te pelaron el carro y shacar alguna mony.

–Ayúdame, amiga. Indícame cómo me puedo barajar.

–Tú ‘ta mal, pelao. Moyoya me mata. Yo eh que piensho que eya quiere que ehtéh con eya.

–Me tengo que ir.

–No puedeh: algunoh eh que noh quedamoh a la cuidadera, no shólo yo.

Pier Paolo entró a la covacha. En una de las paredes estaba extendida una gran bandera de los Estados Unidos con un círculo negro en el centro de ella en donde se veía una calavera y un par de tibias cruzadas. Más abajo, en una tabla, estaba esta inscripción: PIRATAYOMIS, qué mierda voy a hacer, no tenía alternativa, tenía que esperar a que volviera Moyoya para saber qué es lo que quería.

–Queremoh que noh digah quieneh eran, hijue’la-tripleputa.

–Le juro, jefe, por l’ohtia má shagrada que nunca loh he vihto.

De un intenso color verde estaba Salomón Aguirre (a) Cabayero tinto, dueño de la «Cucaracha Mandinga» al ver las fauces babosas de dos perros doberman negros sostenidos por dos correas sostenidas a su vez por dos agentes de la Jefatura de Seguridad Pública, más repulsivos que los perros.

–Te vamo’ haser marchar: ¿onde eh que paran?

–Vinieron esoh cabayeritoh, jefe, ‘tuvieron chupando y de pronto she barajan, máh bien dicho eh que se fueron. Ya ‘taban fuera cuando ehcuchamoh una gran peliadera y shalimo a ver qué shushedía.

–¿Quiéneh loh atacaron? Eso eh lo que queremoh saber.

–Pandiya tiene que haber shío, a la mejor eran lo’ Quilers.

–Es posible que sean ellos– dijo un hombre cuidadosamente vestido. –Los Killers operan por Héroes de Quintanilla o por la Joaquín Lemus.

–Yo no digo que shean eyoh. A lo mejor y shon, pero yo no shé.

Eran las nueve de la mañana. El local de la «Cucaracha Mandinga» estaba casi vacío. Un par de prostitutas viejas, que

hacían la limpieza, eran los únicos seres que estaban, aparte del dueño y sus visitantes.

–Noj vamoj, don cojuo– le dijo uno de los agentes a Salomón Aguirre. –Shi shabe algo ven y avisa cuete. Y hashe correr laj bolaj que’n ehte mugrero ehtuvo el Jefe ‘e Seguridad.

–Cualquier cosha que shepa yo leh digo.

–Shi hah ehtado enreao tú en ete royo, te cagah.

–Nada que ver, jefe.

El hombre bien vestido y uno de los agentes se retiraron llevando a los perros, el otro agente se acercó al Cabayero tinto y le preguntó si tenía carne fresca.

–Venga a la noche, pana. Le voy a reshervar a Repoyito, qu’eh el mejor culo que tengo.

LA COMISIÓN DE AUTODEFENSA CIUDADANA



CODEAC

Profundamente conternada por el trágico fallecimiento de:

MARTIN LUTHER KRÖNFLE YEROVI

presenta su más sentida nota de pesar a toda su familia, en especial al Sr. Rudolph Krönfle, atribulado padre del decesado y distinguido miembro de esta entidad.

Solón Parra Vigneaux
Presidente de Honor

Enrique Robles Díaz
Presidente

Ec. Luis Tomalá B.
Secretario

4

Está de espaldas. La niebla dorada del atardecer hace brillar su cabello. Moyoya lo observa y tímidamente se acerca y se sienta a lado de Pier Paolo quien, al verla, la saluda. Ella no responde. Se limita a mirarlo.

Están en silencio, Pier Paolo lanza una ramita al estero y pregunta algo entre dientes.

-No t'ehcuché- dice ella en su tono más suave.

-Hahta cuándo voy a ehtar aquí.

-No shé.

-¿Cuánto van a pedir de rehcate?

-¡No!-. Moyoya parecía escandalizada. -No te traje para shacar mony.

-¿Entonse?

-Noh vihte y sheguero leh vah a cuentiar a loh toleteroh que pelamo' tu carro.

-No voy a desir nada.

-También que ya conoshe onde noh ehcondemo.

-¿Por qué me trajeron, entonse?

-Mih panah querían mandarse con tú.

-Pero tú leh ordenahte que me subieran al carro y me trajeran.

La pandillera se levantó con violencia.

-Ehpérate- la detuvo él.

Moyoya volvió a sentarse.

-¿Qué eh lo que quieroh de mí?- preguntó Pier Paolo.

-Na, que noh vihte y no te vamo a dejar shalir hahta que no pashe ehte royo.

-Nunca he oído hablar de loh Piratayonis. Yo he oído 'e loh Chicano Boys, 'e loh Súper Comando, 'e loh Kilers, pero de uhdedeh no he sabío.

-Noshotro shomo otra vaina

-Pero son pandiya.

-Ereh muy curiosho.

-¿De dónde salió ehta pandiya?

1 En el principio creó Manuel Durango su isla y su pandilla.

2 Y la isla estaba desordenada y vacía y las aguas la rodeaban y Manuel Durango se movía sobre la faz de las aguas.

3 Y dijo Manuel Durango: sea una cabaña y fue una cabaña, y vio Manuel Durango que la cabaña era buena y la separó de la vegetación. Y llamó Manuel Durango a la cabaña Cuartel General y a la vegetación por-aquí-no-pasada.

4 Y fue el primer día.

5 Después dijo Manuel Durango: sea poblada esta extensión, y la extensión fue poblada. Y trajo, Manuel Durango, desde todos los confines de El Mongón diversas clases de seres y los llamo Piratayonis.

6 Y Manuel Durango los bendijo diciendo: Fructificad y multiplicaos y llenad la isla con el producto de lo que obtengáis en Puerto Quilima.

7 Y fue la tarde y la mañana del día segundo.

8 Dijo luego Manuel Durango: aprendan los Piratayonis según su especialidad el arte de la sustracción y formó a los estruchantes, a los escaperos, a los arranchadores y a los cuenteros para que anduviesen entre las multitudes.

9 Y formó Manuel Durango a los estruchantes, escaperos, arranchadores y cuenteros según su necesidad y les enseñó el chineo, el shoreo y el chamullo. Y vio Manuel Durango que era útil.

10 Y fue la mañana y la tarde del día tercero.

11 Luego dijo Manuel Durango: aparezcan los instrumentos de los que precisen los Piratayonis y las cadenas, gonzúas, patas de cabra, linshacos, cuchillos, puñales y armas de fuego aparecieron. Y vio Manuel Durango que era necesario.

12 Y fue la tarde y la mañana del día cuarto.

13 Entonces dijo Manuel Durango: vistamos a los Piratayonis a nuestra imagen, conforme nuestra semejanza y señoreen a los demás pandilleros en El Mongón, en los esteros y el el mismo centro de Puerto Quilima.

14 Y vistió, Manuel Durango a los Piratayonis a su imagen, a imagen suya los vistió.

15 Y les dio un emblema, Manuel Durango, y el emblema era una bandera con trece franjas horizontales de colores blanco y encarnado y un rectángulo en el ángulo superior izquierdo en fondo azul, tachonado de cincuenta estrellas blancas, y en el centro de la bandera, un círculo negro conteniendo el signo de la muerte: una calavera y dos tibias cruzadas. Y vio Manuel Durango que era bello.

16 Y fue la tarde y la mañana del día quinto.

17 Y dijo Manuel Durango: He aquí que os he dado una manera de ganaros la vida. Y todo lo que está dentro de los almacenes y de las viviendas y en el interior de los vehículos deberéis tomarlo y os servirá para vivir.

18 Y tened cuidado con las pandillas rivales y con la policía porque con ellas tendréis que luchar para poder sobrevivir.

19 Y vio Manuel Durango todo lo que había hecho y he aquí que era bueno en gran manera.

20 Y fue la tarde y la mañana del día sexto.

2 Fueron acabadas la isla y la pandilla y todo el equipo de ellas.

2 Y acabó Manuel Durango en el séptimo día la obra que hizo y celebró el séptimo día toda la obra que hizo.

3 Y bendijo Manuel Durango el séptimo día y lo consagró porque en él celebró con diosa blanca y diosa verde la obra que había hecho.

A é' lo deshíamo Checheo, pero al man le guhtaba que lo yamen Franshi Dreik que deshía que ha shío el rey de loh piratah. Yo nuca he shabío 'e ningún Franshi Dreik y Checheo me mentaba dishiéndome innorante, porque fue leío. Ehtuvo a la Yunai el man, hablaba inglish, pero a veshe era malo, Manuel y noh caía a trancasho, pero también era buena gente. A mí mihma me recogió cuando 'taba máh jodía.

Moyoya dejó de hablar. Pier Paolo le pidió que siguiera.

–Me recordé de una cosha que no te vua deshir.

–Dime nomáh.

–Shabe, yo shalí niña 'e Shanángel. ¿Conoshe Shanángel?

–No

–Queda nel camino a la Shierra, ya shubiendo la montaña.

–¿De ayí ereh?

–Shí, de ayí shalí en apena' teniendo treshe añoh. Me maltrataban bahtante mi papá y mi'jermanoh. Mamá no tenía, que eya murió hasé mucho.

–¿Y qué vinihte haser en Puerto Quilima?

–Vine a trabajar, mah que sea shirviendo en alguna casha.

Pier Paolo la miró con incomodidad.

–Tú ereh un niñito rico– dijo Moyoya con amargura.

–Cuando she vien'el campo eh para hasher de puta y shi se conshigue con shuerte 'e perol. Tú ereh muy creishi y no ereh shabedor 'e lo que she vive un pobre.

Pier Paolo le preguntó cómo había entrado en la pandilla.

–Me cogió Checheo na caye. Yo shacaba la bashura di'una casha que yo ehtaba trabajando.

–¿Y qué pasó?

–Na', que'l man me dijo que yo entrara p'adentro y shacara lo que shea y qu'él me yevaba, pueh, a una parte segura.

–¿Y tú que hicihte?

–Lo que el man me pidió, shaqué un reló y un ventilador y noh vinimoh p'acá.

–¿Tú ya lo conosía a él?

–No, pueh.

-¿Y así tan fácil te dejah convenser?
 -Eran unoh shapoh loh dueñoh de la casha onde traba-
 jaba.

REPRODUCCIÓN SOLICITADA

(Tomado de la página editorial de «Diario Nacional»)

¿POR QUÉ LAS PANDILLAS?

Escribe: Prof. Carlos Pita Maquilón

De un tiempo a esta parte la prensa porteña se ha hecho eco del clamor ciudadano que exige y exhorta que ¡BASTA YA! de pillaje y bandidismo. Numerosos son los diarios que a diario sacan en sus páginas noticias que estremecen a la opinión como es lo que denominamos la tan famosa CRÓNICA ROJA. Hemos creído que es un deber ineludible el poner nuestro granito de arena y a la vez dar nuestra opinión, tal vez humilde, pero que a la postre recoge el sentir ciudadano y porteño en general, de que esta situación, como ya lo habíamos expresado, es clamorosa y necesita arreglo inmediato. Hemos tenido la oportunidad de leer en algunos órganos de comunicación social que se exige un mayor contingente de fuerza policial y también militarizada y es lo correcto protegerlos con la labor de estas instituciones, pilares sin duda del mantenimiento del orden en el diario convivir del pueblo, especialmente el Ejército, columna vertebral de la soberanía. Pero, ¿nos hemos puesto a pensar en qué es lo que sucede? Tenemos que ir al fondo del problema, a la base misma en donde se engendra o se genera el punto en cuestión que es en pocas palabras: ¿Por qué las pandillas? La respuesta no es fácil ya que hay diversos factores diferentes que deben ser tomados en cuenta para dar una respuesta satisfactoria que calme la sed de saber de la ciudadanía el por qué de muchos amargos desenlaces. Sin embargo, debemos enfrentarnos frontalmente a este interrogante y nos permitiremos aportar con algunas consideraciones al respecto.

En primer lugar, es indiscutible que la pandilla está conformada por individuos desadaptados que por un motivo u otro se empeñan en socavar los cimientos mismos de la sociedad usando la violencia para llevar a cabo sus protervos fines. ¿La causa? A la vista. La falta de educación religiosa y moral que ya no la recibimos como antes, que ya no es inculcada por padres y maestros. Materias en el colegio cuales son CÍVICA, RELIGIÓN e incluso HISTORIA DE LÍMITES, están de capa caída. No se presta atención a estas fundamentales doctrinas que guían al joven por el camino recto y le dan la formación moral y ética que precisa.

En segundo lugar, esos programas de televisión. Hay que ver la violencia que se nos muestra en la pantalla chica llenándonos de valores foráneos, ajenos a nuestra idiosincracia, que deforman la mente del niño y del educando. Y es que los padres deben guiar a los hijos, pero ahora, en este tiempo moderno, la agitada vida social de los progenitores que se descuidan, y hay casos extremos en que son disolutos y despreocupados, provoca esta gran lacra social que es la incuria que vemos convertirse en pandillerismo. Buena es la libertad mas no el libertinaje.

Sugiero, por tanto, y cuántos lectores estarán de acuerdo conmigo, que se dé énfasis a la educación SOCIAL y CÍVICA, a la formación RELIGIOSA; elementos cohesionadores de la nacionalidad y de la conciencia de un pueblo verdaderamente cristiano. Que se constituyan más centros culturales y también canchas deportivas que den un sano esparcimiento y no se droguen ni cometan atrocidades en las calles de nuestra querida urbe jugando pelota de trapo e insultando a las señoritas que oyen avergonzadas la jerga de algunos individuos.

Finalmente, sugerimos que implementar una campaña moralizadora a nivel nacional por los medios de comunicación colectiva, verdadera conciencia nacional que guía a la opinión pública, sería de gran utilidad y, si cabe el término, rentable, para obtener resultados positivos que lleven a la sociedad toda por la senda del bien y del progreso y también se hagan más sólidos los principios cristianos que tanta falta hacen hoy en el mundo.

-¿Qué pasó con Checheo?

-Le dieron chicharrón.

-¿Quiéneh?

-A la mejor lo' Quilers, a esho hijeputah...-. Moyoya miró a Pier Paolo. -A esho dehgrasiaoh leh tenemoh que cobrar.

-¿Cuando le mataron te hicihte cargo de la pandilla?

-No, sh'isho cargo Franklin Dueñah, que lo deshíamo Muerte Blanca. Eshe fue un maldeshío e to' noshotro. Noh mandaba una grande shacadera 'e la madre. Dehpueh él también murió-. Los ojos de Moyoya brillaron. -Dende entonshe yo shoy la bacán d'ehte royo.

-¿Qué edat tieneh?

-Veintiuno, que loh cumplí hashe treh díah.

-Te felisito- dijo Pier Paolo por decir algo.

-Tú ere mi regalo 'e cumpliaño.

Pier Paolo sonrió, mostrando su dentadura perfecta. Un par de hoyuelos en las mejillas lo hacían más atractivo todavía.

-Esha noche- dijo Moyoya, -cuando reshién te vinimo trayendo, mih panah querían fregarte y yo no loh dejé. Dehpueh que ya yegamo' y eyoh she comensharon a trabar yo tuve una tremenda gana de tocarte y te toqué y tú te me ashuhtahte y me dio rabia y entonshe eh que me dishe que shoy mujer y me da una vergüensha.

-Creí que erah hombre.

Moyoya se quedó pensativa. -Yo shólo lo he hecho con Checheo- dijo de pronto, como para sí misma. -Noh daba a todah laj'embrah de aquí. L'entraba la gana y she noh montaba enshima, hahta a loh maricoh loh montaba pa' tenerloh contentoh.

-Me tienen aquí agarrao y no eh porque voy a desir algo a la polisía- dijo, abruptamente, Pier Paolo.

-¿Qué chucha jode, niñoito creishi, chuchetumadre. Tah aquí porque me da la puta gana.

-No te cabreeh.

-Me hashe cabrear, pueh.

-Sólo dije que ya sé por qué ehtoy aquí. No te pongah nerviosa.

-Yo nunca toy nerviosha.

-¿Entonse ereh así siempre?

-Qué tu tah penshando, que tú quiereh deshir.

-Yo nunca he tirao con nadie- dijo, insultante, Pier

Paolo.

Moyoya se sintió aplastada, hubiera querido golpearlo o lanzarlo al estero, pero su voz apenas fue un murmullo: -Vamo' p'adentro que she hashe noche.

-¿Vah a salir máh tarde?

-She van eyoh, yo me quedo.

-¿En serio te quedah?

-¿Por qué preguntah?

-Eh que quiero que me digah de una veh por todah qué quiereh, quién ereh.

-¿Y tú quién ereh?

-Un muchachito tímido y retraído. Recuerdo cuando vivámoh en Arabia, a donde fuimoh por motivoh profesionaleh. Mi ehposo trabajaba para la C.I.C.E. que eh una compañía ehpañola de ingenieroh conosida internasionalmente. Doh añoh vivimoh en un pueblesito que daba al Mar Rojo; Rabigh se yamaba ¿verdá Vinchenso? Era en Arabia, la C.I.C.E. conjtruía un gigantehco complejo hotelero, ya sabe, loh petrodólareh, pero le contaba de mi querido Pier Paolo, si cada veh que lo pienso me dan unah terribleh ganah de yorar. Tan presioso el muchacho, no eh por que sea mi hijo, pero lah muchachah se volteaban para mirarlo. Y regresamoh acá, a Puerto Quilima dehpuéh de casi sinco añoh en el ehtranjero y no yevamoh ni año y medio y noh susede ehta dehgrasia. Mi hijo mayor, Agohtino, casi muere con la herida. La mala suerte noh persigue dehde que fuimoh a Arabia. Paolo sufrió muchísimo ejtrañando Ehpaña, a donde vivámoh antes. Imagínese, pasar de Málaga, una siudá tan hermosa, a vivir en un sitio tan lejano. Y la dificultá del idioma Vinchenso se comunicaba en inglés, puehto que muchoh hablan inglés, loj'árabes, pero nosotroh, el rehto de la familia, que no hablábamoh mucho, al comienso fue un problema. Agohtino si pudo adactarse, él eh como el padre, pero Pier Paolo sufrió como no puede imaginarse. Así eh la vida, hay que viajar con el ejposo a la parte del mundo a la que vaya. Paolo era muy ejpesial, inteligente pero dihtraído. Ay, si ehtoy hablando como

si hubiera muerto. Eh muy inteligente, pero no sabe tratar con la gente, como que le gujtara ehtar siempre solo. Agohtino lo arrajtraba de acá para ayá, yevándolo a loh baileh y presentándole amigah, pero mi Paolo no mohtraba mayor interés, ni siquiera salía por lah nocheh y... ¡Dioh mío! a él mihmo le tenía que suseder ehto.

Estaba sucediendo, Moyoya y Pier Paolo solos en la covacha contemplando como la luz solar desaparecía definitivamente en el horizonte.

–No vah a poderme tener aquí siempre– susurró él.

–Van a quedarse ora noche chupando n’el Mongón.

–Mi papá se va a enterar a dónde ehtoy y me va a venir a sacar.

–Leh dije que no armen bronca.

–Entonse’ loh van a meter a la cárcel a uhtedes.

–Shacamo’ buen biyega’ ‘onde Aguayo que’l que mejor paga lah yantah.

–¿A qué me tieneh?

Moyoya lo tomó de la mano. –Tú no shabe, no eh que sea que tú ereh piquetero. M’entra una raresa na cabeza que no shé qué ‘ta pashando. Toy pelá loh cableh, no ‘e que m’ehtoy hashiendo la shapa, shi no que...

–Déjame ir.

–Moyoya lo llevó a un rincón en la oscuridad, lo obligó a sentarse y comenzó a desvestirlo. Pier Paolo, insensible, la dejó hacer. Cuando quedó desnudo, Moyoya lo besó por todo el cuerpo y Pier Paolo nada y ella ya llega al sexo y Pier Paolo frío y ella se lo acaricia y el sexo que se endurece y Paolo que intenta ganarle al instinto, pero la erección es incontenible. Moyoya frota, chupa el sexo enloqueciendo a Paolo. Annunziata, no siento tu perfume, sólo este asqueroso olor que sin embargo excita. Son nuevas estas sensaciones: la brisa del mar lejano, los sonidos de la noche. Paolo se estremece de placer. Moyoya se acomoda a su lado y le ordena que la monte y él introduce su aparato y comienza a moverse imaginando que es Cecilia o Yamilet o Mónica o Jenny, jadea más y más y se mueve más y más y sigue, el olor, la brisa, el crujir del piso, y sigue, el cuerpo manoseado por manos toscas, sigue, cada vez más rápido, Yamilet mejor que Cecilia. Annunziata perdida en el fondo de

la memoria y sale algo de adentro y Pier Paolo no tiene más fuerzas y se desploma a un lado con los ojos semicerrados, con los pómulos sangrantes y sangrante el resto del cuerpo.

-¿Lo vio a éte?

-No lo recuerdo.

-¿No reconoseh a nadie, Tomasso?

-No, Vinchenso. Era de noche y no se leh veía bien lah carah.

-Sígame, Ingeniero- dijo el policía saliendo de la celda. Caminaron por el corredor hasta llegar a una oficina.

-Hemoh hecho lo que hemoh podío, Ingeniero, presisamente ahora que la Jefatura ha lansao una campaña contra la delincuencia, hisimo una batía en tre sectoreh del Mongón: en Joaquín Lemuh, en San Visente y en Ehtero Largo y ninguno 'e loh detenidoh que loh hemoh interrogao hoh ha dao alguna pihta.

-Eso ya lo sé, señor, pero ¿a dónde cree que puede ehtar?

-Dihculpe, Ingeniero, ¿ya buhcó a la morgue?

-Ya ehtuve ayá y no hay ningún cadáver que pueda ser el de mi hijo. ¿Qué eh lo que hasen uhtedes?

-Hasemo lo que ehtá a nuehtro alcanse. Hemoh detenío a un buen pocu'e gente. Loh detuvimoh a algunoh pandiyeroh 'e loh Quilers, que son loh prinsipaleh sohpechosos, a loh Sardinias también loh paramoh y nanay.

-Hágame un favor, señor, dihculpeme, no sé que grado tiene.

-Teniente.

-Hágame un favor, Teniente, buhqen a mi muchacho. Yo, personalmente loh ayudo con lo que sea. Encuentren a mi muchacho que ya no soporto ehta anguhtia. Yo leh paso dinero, lo que quieran, pero haga que lo encuentren porque él eh muy nervioso mi muchacho.

-Vamoh a haser lo que se pueda, Ingeniero.

-Muchah gracias. Oiga, dihculpeme, pero quiero que Tomasso vaya 'e nuevo a mirar a loh deteníoeh que a lo mejor se acuerda de alguien.

-Por supuehto, Ingeniero, siga nomáh.

-Vamoh Tomasso.

MAÑANA CIRCULA

MIRADOR

La revista de mayor IMPACTO en el país

EL CONTRALOR ACUSA • Gran reportaje con sensacionales declaraciones.

VALÈRY ST. ETIENNE • Mago de la Moda.

EL CASO LOMBANI • Historia de un muchacho desaparecido. ¿Secuestro? ¿Asesinato?

SOLÓN PARRA • Es imprescindible un autódromo internacional para Puerto Quilima.

EL BANCO DEL GOLFO • Recorrido por las instalaciones del banco más moderno del país.

ESTO Y MUCHO MÁS EN

MIRADOR

Adquiérala en su kiosko favorito

No puede dormir por la sofocación. Los ojos le arden por la sal de las lágrimas. No va a dormir. Ella está a su lado y aunque ella sí duerme, él piensa que lo vigila. No hay como escapar: el otro día lo intentó y no supo hacia donde dirigirse y cuando el hijueputa de Sapoarrecho lo encontró, le entró a patadas. Son horribles los cabrones, especialmente el Sapo. A todos les faltan dientes y casi todos tienen huellas de las viruelas en las caras y todos apestan. Este rato también yo he de apestar, porque no me he bañado con jabón un poco de días,

ni me he lavado los dientes. Mami ha de estar histérica. Hace frío, mierda, nadie creyera que aquí hace frío. Estuviera en la cama, mierda. Se está moviendo. Moyoya dormida se acerca y lo abraza, mierda, qué huevada, si fuera posible estar ahora con Annunziata. Paolo hace un violento esfuerzo para cerrar el paso al recuerdo de Nunzi. ¿Hasta cuando voy a estar aquí? Hasta que se canse. ¿Y si no se cansa? Me voy nadando por el estero. ¿Y si se asoma un lagarto? y con la basura que hay, además se me han de irritar más los ojos. Sapoarrecho hijueputa. Y Carmelo, Carmelo hijueputa, marico, y las cojudas esas horribles, Bacha, Tania. No voy a llorar, mierda, no voy a llorar, putamadre, que llorando no me voy a largar de aquí. Mi cama... estuviera tranquilo. ¿Cómo estará mami? le ha de molestar a papi hasta que me encuentre y él ha de estar ocupado en el trabajo, mierda, y se ha de quejar que le hago perder el tiempo, puta, todo por Agostino, mierda, y que nadie sepa en dónde estoy...

–Nadie shabe, pueh loco.

–Habla sherio, carive, qu'eh nota 'e loh maneh pa' cagarnoh, esho eshtán queriendo, cagarnoh. A Mandioca se lu'an trepao feísimo.

–Ta care'pehcao ta cosha.

–A Catalina dishe que ya, loco, orita ni loh pashan por el Pénal, loco, Loh yevan directo al bote, onde Perrobravo.

–Qué chucha ehtarán queriendo.

–Lo que queremoh eh buhcar la colaborasión inter-institucional. En tal virtud, la Jefatura 'e Seguridat Pública, conjuntamente con la Comisión di'Autodefensa Siudadana, han creío conveniente aunar ehfuersos, ah, y también el Ejérsito Nasiona, tenemoh que recalcar en ehta ayuda, para que juntah en su accionar, ehtah intitusioneh erradiquen la delincuencia en nuehtra siudat.

–Señor Gobernador, ¿cuáleh son loh mecanihmoh para conseguirlo?

–Su pregunta eh oportuna, ehtimao Norberto, porque se me permite ehplacar a la siudadanía el alcance de nuehtrah propósitos. La Jefatura 'e Seguridat Pública ha emprendío una campaña 'e limpieza, podríamoh yamarla así, en loh lugareh identifcaos como so-na ro-ja. Ehta campaña ehtá planificá en

base a eh-tu-dios, que noh han permitío saber de antemano a donde eh nesesarío actuar. Sabemoh además, que existiéh vinculasioneh del terrorihmo internasioal en algunoh actos por demáh criticables. Nunca hay que olvidar el fantahma del terrorihmo finansiao por la ijquierda, porque hay que hablar claro, cuando desimoh te-rro-rih-mo, desimoh siempre ijquierda. Le desía que sabemos que hay vinculasioneh entre organisasioneh ejtremihtah de ijquierda con siertoh elementoh del hampa. Y eh lo lógico, puehto que son por igual delincuentes. La Jefatura de Seguridat Pública ehtá dihpuehta a haser batías to-dah lah nocheh si'es pre-si-so, hahta devolver la tranquilidad a la siudat. El Gobierno Sentral y el Ejérsito noh apoyan plenamente. Por otra parte la CODEAC y suh voluntarioh noh ehtán prehtando su valiosísimo aporte, como eh el informar por radio cualehquier eventualidat que se presente. Solamente unidoh podremoh derrotar a la delincuencia que ha hecho su agohto en Puerto Quilima, pero ehto se acabó.

**EDICIÓN
ESPECIAL**

CANCIONERO "PATRIA"

**PRESENTA AL ÍDOLO MÁS GRANDE
DE TODOS LOS TIEMPOS**



P.V.P. S/.

ARTURO CAMARENA

**HOMENAJE AL MAS QUERIDO CANTANTE DEL PAÍS
EN EL VIII ANIVERSARIO DE SU PARTIDA**

**POR TI MUERO
MUJER INGRATA
SOL Y SOMBRA
GOLONDRINA
COMO EL VIENTO**

**PECADO
MUJER DE OTRO
NOCHE DE OLVIDO
PASIONARIA
VENAS ABIERTAS**

**LA VIDA ES BREVE
AMIGA CANTINA
LAURA
OTRO SERÍA
UN AMOR EN CADA PUERTO**

**UNA PRODUCCIÓN
MACÍAS-CORNEJO**

OTRA PUBLICACION DE:

MULTI PUBLI

PRESENTACIÓN

Quienes hacemos “Cancionero Patria” nos complacemos enormemente en rendir homenaje al gran cantante desaparecido ARTURO CAMARENA, quien fuera la máxima figura de la canción nacional, y por qué no decirlo, uno de los grandes de Latinoamérica, habida cuenta que descolló incluso en el difícil mercado mexicano.

En éste, el VIII aniversario de su fallecimiento, multitudinariamente recordado ya en misas de honras, ya en diferentes programas radiales de reconocida sintonía, MULTIPUBLI, la compañía editorial de los grandes éxitos, se adhiere a tan justo reconocimiento haciendo circular este número especial dedicado íntegramente al fallecido astro de la canción.

EL DIRECTOR

ARTURO CAMARENA: ÍDOLO IRREEMPLAZABLE

Nació el “Cantante del Pueblo” en el seno de una tradicional familia porteña, semillero de artistas. En efecto, Don Nicodemo Camarena y Doña Casilda Elizalde de Camarena, padres del astro, fueron ambos cultores del divino arte, ya como cantantes, ya como guitarristas. Y, aunque no lo criaron, creemos que “el que hereda no hurta” y Arturo recibió como legado su afición por la música.

La tragedia, empero, enlutó el hogar de los Camarena al nacer Arturo, por cuanto en el alumbramiento entregó su alma al Creador Doña Casilda, dejando en la orfandad al pequeño vástago. Nicodemo, a fuerza de dolor, abandonó el país, no sin antes dejar a su hijo en las maternales manos de su cuñada, Doña Normita Elizalde de Durán y su esposo, el insigne POETA porteño Justino Durán Vera, quien compondría años más tarde la mayoría de las letras de las canciones que le dieron al ídolo la fama y la inmortalidad.

La infancia de Arturo transcurrió plácida y despreocupada. No obstante su padre adoptivo, Don Justino, preocupóse de que nada le faltara. Y tanto en los momentos de solaz y distracción cuanto en los de seriedad y moderación, dirigió al infante por el difícil camino de la vida.

Desde muy niño Arturo demostró tener una voz excepcional. En la escuela, como recuerdan sus compañeros de entonces, era el infaltable animador de las horas sociales. Con el tiempo la afición al canto se convirtió en la razón de su existencia.

Luego de terminar la secundaria, el prometedor artista entra a trabajar en RADIO ONDA TROPICAL en calidad de locutor al tiempo que en varios escenarios, en los cuales se solicita

su participación, Arturo se presenta y, maravillémonos, pese a ser apenas conocido, el joven cautiva al público que lo aplaude a rabiarse en todas partes. Es entonces cuando OMAR BACIGALUPO, gerente de CODISA, lo escucha en el III CONCURSO NACIONAL DE LA CANCIÓN llevado a cabo en Burdeos, provincia de Ribera, en donde, en censurable actitud, el jurado otorga el premio a una conocida artista nacional, cuyo nombre no lo podemos dar a conocer por obvias razones de ética periodística. Omar Bacigalupo, miembro del jurado, retira su participación dentro del mismo alegando que se ha hecho trampa para favorecer a una recomendada y que el ganador debía ser, sin lugar a dudas, Arturo. Indignado, Omar se dirige a los camerinos de los artistas para exteriorizar su respaldo al GANADOR MORAL (Arturo fue el más aplaudido por el público). Al entrevistarse con el bisoño artista, el empresario se siente atrapado por el irresistible don de gentes de Arturo hasta tal punto que Omar le propone inmediatamente que grave un disco sencillo. Ese fue el comienzo de la fulgurante carrera del “Cantante del pueblo”. En efecto, cuando Arturo grabó “Perdido”, el público experimentó una efervescencia tan grande que a los pocos días de haber salido a la circulación el disco estuvo agotado. En esa coyuntura, WENCESLAO BACIGALUPO, hermano de Omar y compositor de la música de esta primera canción (la letra es de MARIO ELÍAS COKA) entra en contacto con el señor POETA Justino Durán Vera, padre adoptivo y protector del astro, y entre los dos forman un equipo sin parangón en la vida artística de Puerto Quilima y de la nación toda, revolucionando el mundo de la farándula con bellas melodías interpretadas por el inimitable ARTURO CAMARENA. ¡Siempre fueron éxitos! Canciones como “Sol y sombra”, “Pasionaria”, “Como el Viento” son cantadas por todo el pueblo que las siente como suyas. Y es que Arturo infundía pasión a los temas que interpretaba, muchos de ellos capítulos de su propia azarosa existencia llena de amoríos y aventuras. Melodías como “Mujer de otro”, “Un amor en cada puerto”, atestiguan lo dicho.

El Pentagrama nacional y americano todo, tuvieron en Arturo uno de sus más grandes representantes. En efecto, boleros, baladas, pasillos, vales, fueron cantados como nadie lo podrá volver a hacer por el hoy tan llorado “Cantante del

Pueblo”, muerto en circunstancias que son de dominio público. Sin embargo sabemos que nunca será olvidado, pues siempre repetiremos lo dicho por Don WALDO CASTILLO, Presidente de la Sociedad de Artistas, cuando el ídolo nos dejó: “ARTURO, PARECE MENTIRA QUE ESTÉS MUERTO”.

AQUILES CALDERÓN

UNA VOZ PARA LA ETERNIDAD

De distinguido origen —fue Camarena Elizalde— supo ganarse el corazón del auténtico pueblo. Bohemio de corazón, amante novelesco, cantor de grandes dotes e inimitable “ángel” o carisma, Arturo hacía vibrar las fibras más íntimas de quienes escuchaban sus melodías. Nos hacía llorar con sus pasillos, nos quitaba la pena con sus valeses.

Ahora el cantor se ha ido, ahora ya no está con nosotros, pero lo recordaremos por siempre porque él fue... una voz para la Eternidad

FRANCISCO ROCA P.

ARTURO: EL SINO DE LOS GRANDES

¿Es que el hado en sus designios tiene siempre que herir a los pueblos sin compasión negándoles la alegría? Así lo creemos en esta hora. ¿Por qué lo decimos? A saber: El cantante popular encarna el alma misma de su pueblo haciendo patentes sus alegrías y sus penas, confortando con su canto al desdichado y llenando de esperanzas a las dulces hijas de Eva.

Por extraña coincidencia, ¿en verdad lo será? quien se roba el amor y la admiración de sus compatriotas, cae fulminado por el rayo. Así parezca una blasfemia, se diría que Dios, celoso del amor que despiertan algunas de sus criaturas, se las lleva dejándonos más solos y desamparados que nunca.

Las pruebas al canto: Carlos Gardel de Argentina, fallecido en un accidente aviatorio en Colombia cuando más famoso era. Su pueblo aun lo llora. Pedro Infante, también su vida terminó en el aire y el cielo mexicano se ensombreció. Se supo de varios suicidios de sus fieles adoradoras. Elvis Presley, el más popular cantante del Coloso del Norte, también perdió la vida y miles de fanáticos aun lo recuerdan.

¿Por qué esto? No lo sabemos... ni lo queremos saber. Sólo sabemos que Arturo fue uno de ellos, un GRANDE que cuando murió nos sumió en el más triste silencio.

VOLTAIRE AZÚRBIDE

**EN EL VIII ANIVERSARIO DE LA PARTIDA DE MI
INOLVIDABLE ENTENADO, A QUIEN LO QUISE
COMO SI FUERA DE MI PROPIA SANGRE,
ENTREGO ESTE MANOJO DE VERSOS
SALIDO DE MI ALMA HERIDA**

ELEGÍA A ARTURO CAMARENA

*En la casa ese día cundía la impaciencia
la familia esperaba la primogenitura.
Atareado atendía un gran hombre de ciencia
a la madre, ayudado por la buena ventura.*

*Mas el destino aciago se llevó a la madre
haciendo la locura del angustiado padre
dejando triste y solo al desdichado infante
que de un tajo perdía una voz que le cante.*

*Aquel pobre nacido en tan infausta cuna
a sufrir pasaría, a crecer solitario
tal vez acompañado tan solo de la luna
o quién sabe deseando descender al osario.*

*A mí me fue confiado el delicado niño
por su padre acabado quien me rogó cariño
y contrito me dijo: “conserva mi apellido”
y yo, naturalmente, respeté este pedido.*

*Tal creciste conmigo Arturo idolatrado,
cual regalo del cielo, cual presente embrujado,
a cantar aprendiste, cantaste todo el día
al amor, a la paz y a la Virgen María.*

*Cantando tú llegaste a una altura cimera
rendiste pleitesía al pueblo quilimeño
tus canciones cantaron el monte y la pradera
haciendo realidad tu máspreciado sueño.*

*Mas la Parca acechaba, horrible y traicionera
y envidiando esta gloria arrebatóme artera
la portentosa voz, varonil y serena
de mi adorado HIJO, Arturo Camarena.*

GOLONDRINA

Letra: Justino Durán Vera
Música: Wenceslao Bacigalupo
Canta: ARTURO CAMARENA

*Dime que me quieres golondrina
así vengas a mí solamente en el verano
yo te espero solito haciendo nuestro nido
en el portal perdido del muelle del pasado*

*Adorado tormento
ave viajera
tú te llevas volando toda la primavera.
Si no vuelves a mí en la más bella estación
de pena moriré llorando en un rincón.*

-¿Qué tah hashiendo?
-Leyendo.

-¿Qué leeh?

-Ehte cansionero de Arturo Camarena.

-¿A tú te guhta la múshica dél?

-No la he oído mucho.

Moyoya le pasó la mano por el pelo. -¿Cómo te vu'a deshir?

-Dime como me llamo: Pier Paolo.

-Eh muy largo, máh me guhta deshirte Polito.

-Entonse dime Polito.

-Tah bravo, tú.

-Ehtoy hecho una mierda, no hay jabón, ni pahta para loh dientes, ni nada.

-Ya te lah vua traer.

-Déjame ir, Moyoya.

-Primera veh que me mentah di'algún modo.

-No puedo pasarme la vida leyendo cansioneroh.

-Te conshigo unah revihtash.

-No eh sólo eso.

Pier Paolo se levantó y se paseó en el interior de la co-
vacha. -¿Quién eh Gabriela Méndeh?- preguntó de pronto.

-Shoy yo. ¿Por qué?

-Ehtá aquí el nombre en el cansionero. ¿Por qué te di-
sen Moyoya?

-No shé. Checheo me lo pusho.

-No hay ni música- se quejó Pier Paolo.

-Shi tengo unoh dihcoh que lo oían Checheo y loh pa-
nah que leh dieron el vire con el man. 'Pérate le pongo pilah al
tocadíhcoh y a ver.

TA TA KA-chin TA TA KA-chin TA TA KA-chin TA TA KA-chin

TARA TATARA TATARA TATAG

PAN

PANN

PANN

You're breaking my mind
 You're breaking my mind
 You're breaking my mind

PARAG

PAG

PARAG

I'm gonna kill you

You're breaking my mind

I'm gonna kill you

You're breaking my mind

TU UU

TU UU

TOEU

-Eh una mierda el Jevi Métal Rok- protestó Pier Paolo mientras quitaba el disco del plato.

-¿No shierto que'h mejor lah canshioneh de Arturito Camarena?

-No sé. A mí no me guhta ni el Jevi Métal ni esah canshioneh yoronah, a mí me guhta la música injtrumental. A mi hermano Agohtino, al que lo chusearon, l'encanta el Jevi Métal, en cambio a papi le guhtan lah óperah de Verdi. ¿Hah oído a Verdi?

-Déjate 'e notah, que'she'l nombre di'un color.

-Verdi eh un músico, en serio. Hay otro que no lo recuerdo que se yama... ¡ah ya! Vivaldi. Ese también le guhta y se pone a dirigir la orquehta frente al equipo 'e sonido.

-Pérate que lo pongo a Arturito Camarena a que lo oigah.

-Me oierron, karako, le dike ke esto kampanias kontra antisocialische no vale porr nada y un polecía atrevido, ke lo puse en su sitio, ke me porrtó atrevido, le dike ke yia íbamos a verr.

–Así eh pueh, unoh días hasen batías y publisidat y luego lo olvidan todo. Ehto eh inasectable, nosotroh mihmo noh tenemoh que movilar con la CODEAC– dijo el Ing. Lombani.

–Lo úniko solución– dijo Rudolph Krönfle con odio.

–Pero tú tranquilisate, Rudol, mejor trata de olvidarte de ehto, por lo menoh yo tengo ehperansas.

–Yío lo enkuentrro esos y lo mato.

–Eh un asunto peligroso, Rudol.

–Montaletza lo enkuentra sekuro a lo hikueputas y lo matamos.

–¿Quiéneh serán?– se preguntó el Ing. Lombani.

–Piratas y algún día tomaremos Puerto Quilima, prometió Manuel Drake, juró por la calavera de su padre Francis Checheo Durango. Sus hombres estaban listos, quemarían las frágiles construcciones del Puerto, arrasarían los muelles, saquearían los comercios, estrangularían al Gobernador. Piratas, bucaneros, asesinos desalmados, raptarían a las mejores hembras y se revolcarían con ellas sin pudor en los jardines y nada ni nadie los detendría. Corsarios, filibusteros, no temerían a los cañones emplazados en la parte alta de la ciudad, en el barrio Los Cerritos, en donde los porteños guardaban el tesoro, el ansiado botín. Ninguna fortificación podía contenerlos, eran invulnerables, de espada ágil y valor infinito, acrecentado por el ron de Jamaica mezclado con pólvora que tomaban antes de salir a la calle por las noches y rondar por los bares, los colegios nocturnos o las discotecas; para ver quién iba solo por el camino, quién estaba descuidado, quién estaba pluto, para entrar en acción y tener un buen día, no andar chiros, tener para el bunde o la trabazón, pero cuidado que los enemigos acechan y en El Mongón te damos chicharrón. Checheo estaba enemistado con varios altos jefes de estado mayor de las pandillas rivales por operar en donde no debía. El mismísimo Jorge Terán Salaverria, el man más súper en pesado de los barrios bajos (y panela de Checheo, por sí acaso), le advirtió que tuviera cuidado, pero Manuel Durango no se iba a asustar, no se iba a correr de nadie. Por eso lo mataron, por eso veinte Killers los redujeron a él y a sus dos lugartenientes a unas piltrafas sanguinolentas. Y fue el desbande, casi se va todo a la mierda. Los Piratayonis, destinados a ocupar un lugar protagónico en la

jerarquía pandilleresca, casi se extinguen porque no sabían que línea de acción tomar luego de que su líder fuera vil, cobarde y antideportivamente victimado por sus infames, indignos y poco caballerosos adversarios y por ello tuvieron que separarse para sobrevivir. Ya no perseguían un ideal como en los buenos tiempos; se les fue el Cosmócrator, cojudos. ¿Quién les iba a dirigir ahora si el más alfabetizado apenas sabía contar hasta diez y el más gordo apenas tenía veinte años? En fin, a veces por azahares (sic) del destino, los mediocres se ven catapultados al estrellato y ¡recórcholis! ese fue el caso de Franklin Dueñas, infecto sujeto y nefasto; tiránica alma enana que tomó las riendas de la institución y la llevó al borde del colapso. Afortunadamente, para evitar aquello, estuvo el Lirio de San Ángel: Gabriela Méndez García, Moyoya, nacida cual una ninfa en las aguas; pero a diferencia de las deidades, ella no se quedó a vivir en la quebrada en la que la parió su santa madrecita sino que... es una larga historia. Moyoya amazona, Moyoya valerosa y bizarra, arrebató el liderazgo al miserable dictadorzuelo luego de trabar singular combate en el que el maldito llevó la peor parte. Moyoya se proclamó vencedora al enviar al Orco al man. Así fue como asumió la jefatura suprema de la organización. La flamante directiva impuso el orden a su manera: reagrupó a los militantes; promulgó su ley de la Omerta propiecita. Quienes se quisieran mantener en la entidad tendrían que vivir en ella, por ella y para ella. Sería una sociedad secreta; nadie se enteraría de sus comisiones o de sus actos. Así estarían protegidos de los otros pandilleros; así no dependerían de los jefarcas del Mongón como Terán Salaverria. Vivirían en sí mismos y para sí mismos y que nadie joda. Todo se dividiría en partes iguales y todos harían vida comunal con los mismos derechos y deberes (Savonarola se hubiera alegrado, el pana) y si alguno caía en cana, silencio que ya te sacamos, pero no digas nada que nadie debe saber quiénes somos ni en dónde estamos; y menos que nadie los Killers, a que se descuiden y un día de estos los acabamos y así podrán vengar a su creador Manuel Durango, ora pro nobis y ahora, todo cuidado y a camellar, que para eso están los giles y si a los pájaros los alimenta el Señor, yo también tengo hambre. Y protégenos, Señor, que somos valientes pero tenemos miedo; y es bueno santiguarse antes de comenzar

con la diaria labor y vamo ahí, loco. A ese jumo le shacamos hahta loh calshoneh y así, todas las noches, por los siglos de los siglos.

7

Resistiendo, argumentando que eso sería darle armas, pero la inquietud vuelve y el deseo del olor, de los muslos, de las manos ávidas de ella acariciándolo en la oscuridad vuelven también. No percibir nada con la vista, porque el ver las cosas lo arruina todo, sino con el olfato, el oído, el gusto y sobre todo con el tacto, amor de ciego, pero ella parece resentida porque él ha estado frío y despectivo todo el día. A lo mejor ella mismo se acerca, pero no parece dispuesta y mejor la toco a ver como reacciona, aunque después ella le dirá que él también la buscó y mejor no, pero vuelve la inquietud, ahora intolerable, el sexo ha crecido fantásticamente, su dureza es la de nunca ¿y si ella se negara? ni siquiera se acostó a mi lado, me arriesgo, me acerco y voy junto a ella, guiándome por su olor que sólo yo lo huelo, nadie más lo percibe porque es sólo para mí. Moyoya estoy arrecho, no me dejes con la gana y ya está junto a ella y le besa suavemente en un hombro desnudo y ella, sobresaltada, se eriza, se incorpora. No está soñando, es él, Polito, el ser más hermoso del mundo, suave como una niña, de piel color rosa levemente tostada por el sol, de hoyuelos. Estoy soñando, pero es él, arrebujaado junto a ella, fingiendo frío, pero ella siente el sexo de hombre endurecido a su espalda y entiende que la busca y se convierte en una mujer débil rindiéndose al deseo del reciente dueño. Ya no es la peleona pandillera que se ha comido tres cristianos; es una simple mojina salida de San Ángel a buscar trabajo en Puerto Quilima y después de azotar las calles por fin está de sirviente y él es el niño de la casa y hay que darle gusto. No es más Moyoya, heredera del temible Checheo y ella misma temible. No hay nada que hacer: está embrujada por el aniñado que me busca esta noche. Pier Paolo la acaricia con sus suaves manos de vagabundo contemplativo, de zana-horia que no es ni borracho, ni un chucha, ni nada. Mimado de la mami, mi bebe, y criticado apenas por el papi, dedícate a algo

serio, Paolo. No valgo nada aunque ahora podría ser algo, pirata como ellos, valiente como ellos; y no tener miedo de nadie porque ellos lo respaldarían. ¿Quién se metería con él si anduviera con Sapoarrecho, Carmelo, Juaneco, Turco, Vergueburro y los demás? Que se vayan a la mierda los delicaditos y también que se vayan a la mierda las mujeres como Yamilet y Cecilia que le sonrían y lo besan como lo harían con Andy, Jorge Luis o Ricky. Estúpidas, hipócritas y cojudas porque no hay como conversar de nada con ellas. No tienen nada que ver con Moyoya que es sincera y cuando tiene ganas no se va, como ellas, al cuarto de baño a hacerse la paja. Me pide a mí, me quiere y ya estoy sobre ella y siento como el aparato entra abriéndose paso y ella se acomoda y me besa. Está llorando. La beso yo también, le muerdo una oreja y si seguimos así nos podemos morir de la arrechería. El olor, qué rico, carajo, muévete Moyoya, ya no me importa nada. Ehtá rico, Moyoyita, ehtá rriquíshimo Polito. Y ya está cerca, ya viene, ya llega, y se estiran, van a morir, un mordisco final y se quedan quietos.

8

–Loh tiene que presionar para averiguar cualquier cosa, Ingeniero, que de otra forma loh que lo tienen al muchacho lo tienen a uhté en tensión y eso eh lo que eyoh quieren. Eso, en caso ‘e que no lo hayan matao y lo hayan dejao en cualquier baldío.

–No sea tan optimihta.

–Dihculpe.

–En caso de que alguien lo tenga ¿por qué querría tenerme en tensión?

–Son sabíos, el rato que tomen contacto con uhté, uhté hase lo que eyoh le digan.

–Si así recupero a mi hijo, yo hago lo que me pidan– dijo con ansiedad el Ing. Lombani.

–No pueh, ahí eh que se aprovechan y lo engañan.

–¿Y qué mierda voy a hacer entonse?

–Con ehto pican. Dehde que ehte mundo eh mundo, siempre ha habío sabandijah que por un poco ‘e lana vienen a cuentearle a uno lo que sea.

- ¿Pero no será peligroso?
- Tiene que arriehgarse.

EXCELENTE GRATIFICACIÓN

A quien de informaciones que conduzcan al paradero de

PIER PAOLO LOMBANI ESTRADA

desaparecido el día 10 de los corrientes en la
calle Décima entre Rodríguez Peña y Joaquín Lemus
en el sector de El Mongón

SE GUARDARÁ ABSOLUTA RESERVA
Inf. a los teléfonos 158-878 y 158-900

||

Se despertó con una vitalizante sensación de energía. Se levantó y contempló por uno de los agujeros, a modo de ventanas, de la covacha un cielo celeste, brillante y sin nubes. Repentinamente su cuerpo sintió la necesidad de ejercicio. Salió al exterior y se puso a saltar y a trotar sobre su propio terreno. Los Piratayonis lo miraron con cierta desconfianza, él lo notó pero siguió con su actividad. Sapoarrecho le dijo algo a Turco en coba y Pier Paolo le preguntó, molesto, que qué estaban insinuando. El Sapo lo miró oblicuamente y escupió en el suelo, desafiante. Pier Paolo, temerariamente, lanzó un certero golpe a la nariz del pandillero. Sapoarrecho reaccionó y se lanzó sobre Pier Paolo y ambos rodaron por el suelo. Moyoya llegó a la carrera e intentó separarlos pero no pudo. Exasperada, Moyoya tomó un garrote y golpeó al Sapo hasta que soltara a Paolo. Furioso, Sapoarrecho se volvió contra ella, pero Moyoya, agilísima, esquivó la arremetida y con el garrote puso fuera de combate a su rival.

Pier Paolo se limpió la cara, se arregló el pelo y pálido se enfrentó a los pandilleros. –¡Voy a quedarme con uhtedes!– gritó. –Me quedo porque me da la reputa gana así que soy su compañero dehde ahora y al compañero hay que haserle sentir el compañerihmo.

Algunos de los pandilleros rieron descaradamente, otros escupieron. Moyoya lo miró desconcertada.

–Soy un nuevo Piratayoni– dijo Pier Paolo con creciente inseguridad y, como para confirmar lo dicho, se acercó a Moyoya e intentó besarla. Ella lo rechazó con suavidad y se apartó. Pier Paolo se dio cuenta de que su dramatismo había sido inútil y ridículo.

–Óigame chuchesumadreh– dijo Moyoya, –que nadie me lo toquetee a Polito. Ya oyeron que ‘tá aquí por la voluntá del man mihmo, ashí que frehcoh con el pana que ehtá pleno con noshotro.

Los Piratayonis aceptaron lo dicho por Moyoya y se dispersaron a seguir con sus cosas.

–Tranquilo, Polo– dijo Moyoya con preocupación.

Pier Paolo la miró extrañado y suplicante.

–No me vea ashí– ordenó ella, con impaciencia.

–No dejahte que te bese.

–Delante de eyoh no.

–¿Por qué no?

2

Ejercicio después del letargo, actividad física, algo que requiera de fuerza y paciencia, pero esos imbéciles se rieron. Mierda, estar preso y no poder hacer nada. Hasta la estúpida esa horrible de Moyoya (Paolo sintió un estremecimiento al acercarse a besarla al verla tan repulsiva a la luz del día) lo despreció de algún modo. Qué mierda creían que era, carajo, ¿una especie de canario en una jaula? Hijos de puta. Tengo que hacer algo porque si no se va a volver loco. Cuando uno no tiene nada que hacer enloquece como cuando nos fuimos de vacaciones a Huarcal, a una hermosa finca vacacional prestada por un amigo al Ing. Lombani. Paolo creyó que podía vivir en el campo completamente a gusto. Salía de excursión a los cerros cercanos, montaba a caballo, pero es verdad que a veces era mortalmente aburrido. Agostino no soportó el campo más de una semana; mami estaba de un mal carácter tremendo, más bien el Ing. se sintió satisfecho con la tranquilidad, pero tampoco duró mucho. Todos se fueron a La Gloria a disfrutar de la compañía, el bullicio y la alegría de la gente de la playa. Todos se fueron excepto Paolo.

–Me quedo, papi.

–Pero te vah a aburrir ehtando solo.

–No papi, y si me aburro me voy a donde uhtedes. Se quedó y por primera vez se sintió poderoso en su soledad.

Tenía dieciséis años entonces, recién llegaba de Arabia y sus recuerdos iban perdiendo fuerza lentamente, aunque a veces eran todavía vívidos. Esperaba, por ejemplo, salir de la casa y ver el Mar Rojo de un vivísimo color turquesa. En Rabigh se sentía una especial soledad, uno no tenía apuro, aunque mami quería regresarse lo más pronto a España en donde tenía tantas amigas. Agostino en cambio estaba contento; había formado su propio grupo con los hijos de los ingleses y los españoles que vivían en las villas cercanas al enorme complejo hotelero que se construía. Salían todas las tardes en sus motocicletas a correr en una improvisada pista de cross. Me sentía solo pero no preso como aquí. Pasaba mucho tiempo en la playa, algunas veces vio pasar a los gigantescos buques petroleros que se dirigían al Canal de Suez. De cuando en cuando iba al mercado de Rabigh a ver a la gente, a tratar de aprender un poco del árabe hablado porque el escrito resultaba muy complicado. Parecían disfrazados, los mercaderes, con esas cojudas ropas, con esos trapos amarrados en las cabezas. Se reían de todo y fumaban como locos. Vendían granos, telas, brebajes quesos que traían en Land Rovers o a lomo de camello desde Medina o Yidda. Los camellos se paseaban tranquilamente por las calles. Era tan distinto el Rabigh de las ultramodernas construcciones que crecía apenas a unos cientos de metros del Rabigh aldeano tradicional. Mejor no recordar aquello. Probablemente nunca volvería. No sintió nostalgia sino angustia; y a Huarcal, quién sabe si tampoco iría a volver. Lindo sitio aunque la gente de la Sierra es tan cerrada, no se puede conversar con nadie, pero me pasé bien allá: montaba a caballo, ordeñaba a las vacas, comía mote con queso. De algún modo se había habituado a disfrutar de la soledad. Tenía pocos amigos; siendo sincero, ninguno. Eran amigos de Agostino con los que trataba, claro que con Tomasso, pero él era otra cosa, amigo de siempre y, sobre todo, hermano de Annunziata, el amor de mi vida. –Tenemoh que yevarnoh– decía don Guido, el papá de Tomasso. –Nosotro’ somo’ la camorra de Quilima–. En realidad no sabemos lo que somos, medio italianos, hijos y nietos de inmigrantes y apenas si sabían unas cuantas frases en el idioma de sus abuelos. Aprende, Paolo a que no tengah problemah en Milano; a que puedah seguir lah claseh dehde el prinsipio. Si sigo aquí

ya no voy a ir a Italia y ya no voy a ser ingeniero como papi, ni siquiera voy a hacer la tesis de grado este año, aunque eso va a estar pleno, nada que ver con la bestia del gordo Arboleda, pero en cambio ¿qué voy a hacer aquí? No tengo nada, mierda, ni ropa para cambiarme ni mis cosas: los aviones a escala, el microscopio, los peces del acuario. Paolo sintió un leve remordimiento al darse cuenta que extrañaba a sus cosas casi tanto como a su familia. No poder salir, mierda, pero no me voy a dejar avasallar, no les voy a tomar en cuenta hasta que me largue de aquí, les voy a mostrar el asco que les tengo. Sapoarrecho hijueputa. No voy a comer nada y cuando me esté muriendo me van a tener que llevar a Puerto Quilima a que me pongan suero, aunque estos hijos de puta son capaces de dejarme morir.

Paolo recorrió con la vista su prisión, su campo de concentración, sólo yo concentrado, hijos de puta. La vegetación crecía incontenible, arbustos sin nombre se entrelazaban formando una tupida maraña, las enredaderas aprisionaban los pilares de la covacha. El suelo era lodoso y sobre el lodo se amontonaba la basura: tarros, restos de envases plásticos, cáscaras, papeles, y apesta, mierda. ¿Hasta cuándo voy a estar aquí. Si por lo menos esto estuviera limpio; habría que amontonar en un solo sitio la basura y quemarla; se podrían cortar estas hierbas y esos matorrales y hubiera más espacio en este basurero.

3

Estaban en plena campaña y tenían que demostrar que ehtamos e-li-mi-nan-do loh broteh delincuensialeh y patrullaban las calles en camiones. Iban armados y llevaban perros. Entraban a los restaurantes a pedir las identificaciones a los parroquianos, allanaban burdeles, casas de juego (todo en El Mongón) y en la calle disparaban sus fusiles y gritaban (daban el) ¡Alto! a los pobres enanos y los detenían, y si alguno se escurría en su casa (o en una casa cualquiera), allí entraban los valientes defensores de la moralidad, el orden y el bien público. Requisaban cuchillos de cocina, diablillos, tijeras, cortauñas y

también ¿por qué no? relojes (podían servir para fabricar bombas caseras), sartenes (armas contundentes) y algunas otras cositas. Pero también encontramos puñales y revólveres.

La policía cumplía su cometido a cabalidad y en eso llegaba Norberto Ascásubi con las cámaras de televisión de la C.T.N. que transmitían a un público ávido de información como cuatro policías de la Jefatura de Seguridad Pública custodiaban a su presa: un hombrecito sangrante que se tapaba la cara con sus esqueléticos brazos, en tanto que los curiosos saludaban, hacían muecas, reían frente a las cámaras. La policía embarcaba en un patrullero al peligroso hampón y tope, pana. El flaco Norberto, con cara de circunstancias: trompa, nariz larga, bigote finito y prominente manzana de Adán, le decía al culto público televidente lo buena, encomiable, plausible e indiscutiblemente necesaria que era la labor llevada a cabo por la Jefatura de Seguridad Pública, labor acogida con franco entusiasmo por la ciudadanía de Puerto Quilima. ¡Batida! ¡Batida! se oía y la gente salía a participar de la fiesta. Los perros ladraban, los policías corrían y uno que otro borracho y uno que otro marica era detenido, pateado, puteado y al tarro, a chirona, a cana, al Pénal, adentro. Y en el periódico se leía al día siguiente las reseñas, las crónicas, los informes de la excelente, infatigable también, labor policíaca. “Capturan delincuentes”, “Detenidos antisociales”, “Grupo de homosexuales puestos a la orden del Comisario V” (no explicaban a qué clase de órdenes). Los periódicos también traían otras noticias: “Fugó al extranjero ex-gerente del Banco Crediticio”, “Aduaneros implicados en bullado caso de contrabando no se encuentran en el país”, “Millonario desfalco en las bodegas de la Agencia Provincial de Electrificación: gerente se ha negado a dar declaraciones” lo que probaba indefectiblemente la seriedad con la que actuaba la policía.

Moyoya está preocupada, peligroso salir por las noches; peligroso ir por las mañanas a vender mercancía a los cachineros. Toleteros y pesquisas, también soplones, merodean por donde sabemos, chucha se jodió y si te cogen te cagan y mejor, hasta que las aguas se aquieten, frescos, locos.

Mala noche para Moyoya, no ha dormido. Polito está cabreado y hay que cuidarse del Sapo que es un vengativo. ¿Qué

hora será? Ya no más amanece. Moyoya se levanta y se dirige al rincón en el que duerme Pier Paolo. Lo acaricia con suavidad y sale de la covacha. La luz debe venir avanzando de huso horario en huso horario, de grado en grado, de minuto en minuto. Moyoya no se da cuenta de que la Tierra gira pero no es infeliz por ello. Coloraciones rojizas, rosadas, anaranjadas, anuncian la proximidad de la salida solar y ya puedo ver unos rayos. De pronto el Sol asoma la cabeza y todo se aclara. El agua del estero festeja el acontecimiento poniéndose a brillar como loca. Moyoya, asombrada por el espectáculo del amanecer, que no se ha detenido a contemplar en mucho tiempo, se estremece, siente ganas de llorar y llora (la mujer es débil, las mujeres son tan sensibles, no les pegues ni con un pétalo de rosa, aunque cojera de mujer y llanto de perro no has de creer), pero enseñada se seca los ojos, avergonzada de su debilidad. Es posible que necesite desfogarse, pero ella no quiere admitir que las cosas están care'pescao. Las cosas tienen que salir bien porque desde que murió Manuel todo ha salido bien. Manuel era muy alocado, mucha diosa, mucha lámpara, mucho turqueo por la calle ennotado con su súper en bacán cachina. Muy balconero, Manuel, por eso le dieron el vire. Yo soy más fresca, conmigo las cosas seguras, aunque desde que está Polito...

Moyoya bosteza con cierta voluptuosidad, luego se rasca la cabeza y mira a su alrededor. Hay algo diferente en el ambiente, algo no muy preciso pero perceptible que llama la atención. Se siente molesta al no descubrir de lo que se trata, no es la hora, ni el lugar, es como si algo faltara. Se regresa a la covacha y al subir por los peldaños se da cuenta. No hay basura, alguien se ha dado el trabajo de limpiar el patio y hasta de rellenar los agujeros con tierra para evitar que se formen charcos. Moyoya comprende y siente nuevamente ganas de llorar. Se acerca a Pier Paolo y lo desea angustiadamente. El está todavía dormido, acurrucado en un rincón en posición fetal, Paolo Durmiente, ausente de las cosas terrenas, sin prisa por comulgar con su sacerdotisa, dueña única del culto y del dios, pero ella está ansiosa de improvisar un ritual y le gustaría que fuera largo y complicado, con punciones y sacrificios, Polito divinidad y ofrenda. Tocarle, acariciar las finas hebras de su cabello castaño, rozar con los labios los violáceos párpados,

recorrer con los dedos el fino perfil de la nariz. Pier Paolo, extraterreno de tan hermoso, se despereza infantilmente, abre sus ojos clarísimos de un sobrenatural color violeta y ve un rostro curtido y estropeado mirándolo con inquietante deseo.

–¿Por qué'reh ashí?

–¿Cómo soy?

–Máh lindo qui'una hembra, to' roshao y tan shuave la cara.

Paolo no responde, recuerda su resentimiento y evita mirarla, púdrete gran puta, piensa, y quisiera decírselo, pero nunca le voy a decir nada, nunca más le voy a hablar así me quiera lanzar al estero.

–Ayer hah limpiao afuera.

–Pier Paolo se pone de pie, estira los brazos, se acomoda el pelo sin verla, como si no existiera.

–Te'htoy hablando.

–Tengo derecho a permanecer cayao– dice riendo él, súbitamente burlón, sorprendiéndose a sí mismo.

–¿'E qué te ríeh?– reclama Moyoya.

–Había que limpiar esa porquería. Uhtedeh viven como puercos.

–Frehco, chuchetumadre.

–¿Qué me va a pasar? ¿Me vah a meter punta? Máta-me, ven pueh, concha, dame el vire.

Moyoya está verde de rabia. Ella que estaba tan cariñosa. –No me hagah cabrear, Polo.

Pier Paolo sonrío desafiante y despectivo, seguro de sus actos por primera vez desde el secuestro. –Sabeh qué, mojina, vamo'haser una cosa. Vamoh a arreglar toda la ihla, la vamoh a limpiar completamente, quemando la basura, acabando con la malesa y también vamoh a haser una nueva cabaña para ti y para mí–. Paolo con suficiencia la empuja, Moyoya intenta mantenerse en su lugar. –Déjate 'e notah conmigo, jefa Piratayoni. No ehtán eyoh a que digah que te avasayo–. Paolo le da una nalgada. –Muévete, anda ordenaleh que dejen ehto limpio.

–Maricón– masculla Moyoya comprendiendo que él ha ganado, que el niño cojudo ya no está temeroso, que ya sabe qué es lo que tiene que hacer para dominarla.

–Tenemoh que moverle una fumiga, shea que otra nota eh que hay que mandarno otra caleta– les dice Moyoya a los Piratayonis.

–Y quiero que hagamoh un ocservatorio– exige Paolo.
–Eh como un máhtil con una ehpesie de barril ensima que noh va a servir para vigilar a quien se aserca por acá, porque éste es un barco pirata de tres palos, con bandera propia y yo soy el favorito de la capitana, voto al chápiro. ¡Por diez mil pares de centellas! Vosotros, bellacos, limpiad la cubierta de proa y vosotros, haraganes, la de popa. Por Belcebú que me obedeceréis, villanos, que si no hacéis lo que os ordeno os castigaré con cien azotes. Maniobrad trinquetes y obenques. Eh, tripulación, ¡moveos! Que se cuelgue la talla de Manuel «El Duro» en tajamar. Hala, vigía. ¿Es que no hay barcos que abordar? Permaneceré en el puente de mando, rufianes, y más vale que trabajéis si no queréis que os haga saltar por la borda.

4

Bellas, exuberantes florecían las alfarias sostenidas por sus largos tallos que surgían erguidos desde sus nidos de hojas. Un poco más lejos frendoyas ardientes y frendoyas reales, olorosas a perfume tropical, formaban una frágil cortina que rodeaba casi en la totalidad del perímetro del cuartel de los guerreros. Los pequeños meliones brotaban aquí y allá, dando colorido a la verde alfombra de hierba que crece incontenible con la fuerza genésica del ubérrimo trópico: lujuria vegetal incomparable. ¿Y qué decir de las construcciones hechas por los hombres de estas tierras? Verdaderos milagros de sutileza y habilidad, hechas por auténticos artífices, herederos de secretos milenarios de los antiguos pueblos y culturas que florecieron en estas sagradas tierras. Hombres creadores de mástiles totémicos preñados de símbolos... ¡Oh; Quilihuilcas, padres nuestros! ¡Oh, hijos de Quilima! hijos del manglar y del estero y amantes del mar. De caña y palma hicieron sus viviendas, reductos inviolables de sus secretos. ¡Oh, hijos de Quilima! ¡Oh, arrancadores de dientes del maxilar superior! ¿A qué se debía

esta inmolación? ¿Por qué perdían sus dientes? Por lah carieh, le explicó Paolo, –deberíah ir a un dentihta.

–Me da miedo lo’ shacamuela– dijo con voz quejumbrosa Moyoya.

Pier Paolo no insistió en su recomendación, se asomó a la ventana y vio que Bacha estaba cocinando.

–Polito.

–¿Ah?

–¿Ya tú ‘tá contento?

–Máh o menos.

–Ya to’ ‘tá como tú tabah queriendo.

–Todavía sigo preso.

–‘E que shi te dejo que te baraje, te rifah y nunca máh te topo.

–Si quiereh oír que’htoy bien, entonse ehtoy bien.

Moyoya se plantó delante de Pier Paolo. –¿Shabe qué cosha ‘ta pashando? Orita que no shalimo a la noche tamoh chiroh, ¿veh? y lo tolete andan en plena batíash.

–Va mal el negocio– comentó con ironía Paolo. –¿Sabeh qué, Moyoya? Lah batíah sólo lah hasen en El Mongón o en Victoria o, a lo mucho, en San Carloh. No vayan por ahí y no loh agarran.

–¿Y ónde e’ que vamo a parar?

Pier Paolo pensó un instante, luego mostró los dientes al tiempo que adelantaba la mandíbula. –Vayan por mi barrio. Por ayí nunca pasa un toletero.

–Te’htáh hashiendo el shapo.

–Eh una idea súper en buena– dijo Paolo, entusiasmado.

–Si quiereh hahta leh indico a dónde deben ir.

–Tú quiereh ej que noh agarren.

–Yo planeo loh asaltoh; soy un genio para ehtah notas. Leh digo qué casah pueden asaltar y lihto. Lo hasen por la mañana que no hay nadie. Eh facilísimo.

–No, Polito, tú quiereh ej que noh cojan.

–Ehtáh loca. Lo que quiero eh fregarleh a algunoh vesinoh que me caen mal, y para uhtedeh pleno, consiguen la money.

–¿No e’ shapaa, Polito?

Pier Paolo la tomó de la cintura. –¿Cómo me voy a portar sapo con la máh súper en sapa? y van a planear lo mejor que se pueda el asalto a la casa escogida, eh cosa segura, la mujer trabaja, la hija ehtudia y el imbésil ese tiene que ir al canal ‘e televisión a preparar el programa y preparémonos nosotros también para ir al nuestro en El Mirador, barrio residencial del norte, tenemos que cruzar todo Puerto Quilima para llegar. Subámonos al colectivo, pero no todos juntos sino en diferentes grupos, y nos encontramos en el Parque de las Lauritas. Es tan extrañío para Pier Paolo salir al tanto tiempo, casi un mes, a conocer de nuevo la ciudad. Moyoya va tensa, no deja de verme, piensa que voy a intentar escapar. Yo también estoy un poco nervioso, pero qué chucha, robamos la casa del desgraciado y después ya veré qué hago. El colectivo se detiene en el cruce de la Avenida de la Unidad y la calle San Cristóbal y nos bajamos y caminamos unas diez cuadras. A los años que vengo por aquí. Llegamos al Parque de las Lauritas, ya llegaron algunos de los panas y me siento más extranjero que en Arabia porque estos conchudos hablan en coba y no les entiendo nada por más que se esfuerce Pier Paolo. ¿Cómo se comunicarán? porque emiten silbidos en distintas intensidades; hacen ademanes: cruzan los dedos, se muestran las palmas de las manos. Nos acercamos a mi barrio, villas amplias cercadas por verjas de hierro que protegen los jardines. Comenzamos a subir a la parte alta de El Mirador, a la Clementina. Los Piratayonis están nerviosos y no lo pueden disimular. Me pregunta Moyoya cuál es la casa; tiene miedo de que los lleve a la mía. –Ehta casa es– la residencia de Gérard Feuille. –Vamoh por atrás– y Pier Paolo los conduce a la parte posterior. Dos Piratayonis salvan un muro no muy elevado, cruzan el césped del patio y se internan en la cocina de la casa en la que se ve parte del botín, los mejogues electgodomésticos ya sabe donde stán, natugalmente en Casá Magvín, mi sposa los compga sólo ayí, avanzan por las otras habitaciones, los Piratayonis buscan dinero en efectivo o joyas, pgoteja su casa con estas alagmas «Jauks» que lo distgibuye Impogtadoga Solón Pagga, Compañía Limitada, mi casa stá pgotegida con una de estas alagmas, entran a un dormitorio y lo revuelven todo, las sabanás que son una caguicia, «Caguicia», mi hija Odette las usa. Abren los

cajones de las cómodas y los closets y por fin encuentran lo que buscan: oro, pedrería, cédulas reales, esculturas de Cristos sangrantes, doblones, cruces de plata. ¡Sacad los cofres y los arcones! ¡Vive Dios! Haced el trasbordo; soltad los garfios, mis valientes, os habéis portado como nunca. ¡Retirada! Hagámonos a la mar. Pier Paolo está contentísimo, vihte Moyoya, tal como te dije.

Moyoya camina sin hablar.

–¿Qué te pasa?

–¿Te quedah, Polito?

Pier Paolo, inexplicablemente herido por la pregunta, se demora en responder. Se siente desplazado, siente un golpe a su lealtad. –Vine contigo y me voy contigo–. Moyoya lo mira con sus horribles ojos a punto de llorar y mejor nos rifamos cuete que ya está el botín guardado en saquillos de yute. Buena parranda a la noche en el Cuartel General para celebrar.

5

–Se'htán pasando súper en pleno.

Moyoya está de acuerdo. Los Piratayonis festejan con alegría el éxito de su última incursión. El ambiente está saturado por el olor de la marihuana (de la precisa, loco, de la del Oso Preñao).

–Vamoh a nuehtra cabaña– propone Pier Paolo.

Alumbrados por una linterna, Moyoya y Paolo llegan a las cabaña.

–¿Ehtás con ganas?– pregunta él.

Ella no responde, en los últimos días se ha vuelto tímida y casi púdica. Se acuestan el el mamotreto que Paolo insiste en llamar cama. Moyoya acomoda el mosquitero que tuvieron que poner para que el aniñado no se llenara de ronchas.

–El imbésil ha d'ehtar loco queriendo averiguar quién le peló la casa– dijo Pier Paolo con euforia.

–¿El dueño 'e la caleta?– preguntó sin mayor interés Moyoya.

–Claro. ¿Te dije quién eh?

–No.

–Ya te lo dije, eh el de la televisión, el que tiene ese programa ‘e musicaleh. ¿No lo hah vihto? «Sol y Música con Sherar». Eh una behtia, papi no lo puede ver, pero tuvimoh que aseptar la invitasión, dice la señora Fabioloa Estrada de Lombani (ha venido PAULINO, directamente desde México). Hay cosah que no hay como desir que no.

GERARD FEUILLE es el anfitrión del especial con PAULINO que será transmitido en vivo desde el local del Port Quilima Yatch Club. ¡No se lo pierda! El viernes a las veinte horas, por C.T.N., naturalmente.

Distinguidas personalidades han sido invitadas a las elegantes instalaciones del club para aplaudir al ganador del último Festival Panamericano de la Canción, celebrado en Barquisimeto. El Ing. Lombani, su esposa y sus dos hijos, acompañados por don Guido Descalzi y su hijo Tomasso, entran en el gran salón en el que ha sido emplazado el escenario. El encargado de ubicar a los invitados los conduce a una mesa. –Gracias– dice el Ing. mientras toma asiento. El encargado hace una venia servil y se retira. Doña Fabiola inicia su veloz recorrido visual por el salón, ahí ehtá Rodrigo, míralo, junto a Solón. Fíjate en Greih Barsia, qué vehtidoh tan ridículoh usa esa mujer. El Ing. y don Guido no prestan atención a los comentarios de Fabiola, ellos conversan de negocios, política o fútbol y a veces de las tres cosas simultáneamente. –Mira, Vinchenso, ¿no eh Randy Echenique?–. Fabiola está furiosa de que no haya ido Marlene, la mujer de Guido.

Gérard Feuille se acerca a la mesa. –¿Stán en buen lugar?–. Se sienta. El Ing. le presenta a sus hijos, Agostino, Pier Paolo.

–¿Pieg Paolo? Qué integuesante. ¿Y tienes las mismas aficiones que tu tocayo? Digo, por el cine y la pintuga–. Feuille ríe. –Después nos vemos. Me disculpan pego tengo que saludag a los demás invitados.

Tomasso se queda sin ser presentado. –Frenchute ‘e mierda– dice enojado don Guido. –Perdona, Fabiola, la mala boca.

Señoras y señores, el Port Quilima Yatch Club y la C. T. N. se complacen en presentar a... ¡¡¡PAULINO!!! el triunfador

del FESTIVAL PANAMERICANO DE LA CANCIÓN. Y ahora los dejamos con nuestro anfitrión: GÉRARD.

Reflectores que se prenden, redoble de tambores como el que tocan en un circo ante la proximidad de un número excitante. Gérard Feulle, vistiendo un tuxedo, camina por el escenario. Buenass nochess distinguido público, 'sta noche 'stá con nosotgos un joven valog del espectáculo, un cantante que a pesag de su cogta caguega ocupa los pgimegos lugagues en la pgudefeguencia de todos nosotgos. Stoy hablando de... Paulino, que hace su aparición entre aplausos y gritos histéricos.

–Gracias Gérard. Un buenas noches muy especial a la queridísima gente de Puerto Vallarta, hey, perdóneme este involuntario lapsus, es que la tierra llama. Un saludo pero que mucho muy especial a la sin igual gente de Puerto Quilima (orta sí lo dije bien). Es una bella ciudad la suya, querido público. Estoy gratamente impresionado por sus atractivos turísticos que se los ve por donde se mire.

Cualquier cantidad de aplausos.

–Les voy a cantar una creación de Antonio da Lima, el querido maestro Toninho, como lo conocemos allá en México por su origen carioca... Con mucho cariño... para ustedes.

Nuevamente aplausos. La orquesta hace oír los compases introductorios de la pieza musical. Paulino canta y, mientras canta, transpira, derrochando sentimiento. Pasa el micrófono de la mano derecha a la izquierda, alza los brazos, cierra los ojos y el público (de los mejores de América) delira ante tan impresionante espectáculo y le lanza flores. El artista recibe algunas de ellas y hace venias y lanza besos volados. No es eso todo, el hombre, muy canchero, baja del escenario y se acerca a su público, se pasea por entre las mesas de los invitados. Una admiradora no puede resistir sus impulsos y se levanta a besarlo. Paulino responde con una caricia y sigue cantando, transmitiendo su mensaje de amor (eso es lo que se dice siempre). Regresa, el astro, a su escenario, pues está cerca el clímax de la canción. En lo alto está su brazo derecho sosteniendo el micrófono cual si fuera un cáliz del que se va a beber vino sacramental, sus pulmones envían aire, su laringe está dispuesta, sus cuerdas vocales tensas, su boca abierta, ¡un grito que es canto...! ahogado por un clavel lanzado por la

recalcitrante admiradora del beso. Paulino se atora, expulsa la flor, escupe, tose, mientras los músicos hacen lo que pueden para seguir tocando sus instrumentos sin interrupciones bruscas. Gérard se apersona en el escenario; se dirige, melifluo, al cantante para presentarle excusas, pero uno de sus pies se enreda en el cable del micrófono y te caes al suelo, cojudo, muérete del ahueve. Raudos, los hombres que manejan las cámaras de televisión (estamos transmitiendo en vivo) las dirigen a los músicos porque dirigir las hacia el público sería un error porque está muy agitado, aunque no importa mucho: los técnicos del control-master (así se dice) han ordenado que cese la imagen y, los que no fueron invitados al club, sólo vieron en sus televisores el patrón de sintonía de la Central Televisora Nacional, C. T. N.; y nada más.

En el auditorio se suscitan posiciones diversas (pluralidad ideológica que llaman). La claqué insiste en aplaudir mientras el resto de los presentes ríe a carcajadas, comenta los hechos, inquiera detalles. Don Guido, Agostino, Pier Paolo y Tomasso están congestionados por tanto reír. Ni la misma Fabiola puede evitar una sonrisa, pobre Gérard. Únicamente el Ing. Vincenzo, impermeable a todo, prefiere tomarse su whisky.

Calmados los ánimos, Paulino, muy profesional el hombre, impone su presencia. Fue un accidente, pasa en los mejores escenarios, pero no hay ningún problema: él seguirá con el programa como lo estipula el contrato. Bien por ti, Paulino, demuestras el pundonor azteca característico. Pero apenas canta 3 canciones 3 ya sin el sentimiento que hace que el público se ponga de pie. Los presentes apaluden sin entusiasmo y se dan cuenta que algo se ha fregado y te vas, Paulino, y te vas al cielo vestido de novia, a tu hotel a quejarte a tu representante. Si se calla el cantor calla la vida, pero es viernes por la noche en el Port Quilima Yatch Club y, si bien no hay cantante famoso, están Ruby Pineda y su Combo Salsero. Gocen de la vida, señoras y señores, bailen y brinden.

Gérard Feuille, sado-masoquista avezado, se ha quedado en el teatro de sus desdichas. Recorre las mesas buscando a alguien a quien acanallar o quien lo acanalle y, precisamente,

ahí están ese par de idiotas: el pelado Vincenzo y el bigotudo Guido.

–Felisitacioneh– dice don Guido. –Muy bueno el cantante.

–Unas veces se gana y otras se pierde– dice el anfitrión reuniéndose con ellos.

El Ing. Vincenzo está incomodísimo; odia toda clase de enfrentamientos, especialmente si exigen malicia y sentido de la oportunidad que yo no tengo y Gérard es famoso por su agudeza. Por suerte Fabiola se fue a otra mesa. ¡Mierda!, maldito franchute.

–¿Y el gusto de la familia?– pregunta Gérard al advertir que faltan Fabiola, Agostino y Tomasso.

La duda carcome al Ing. por la pregunta capciosa. ¿Quiere el desgraciado insinuar algo con respecto a Fabiola? –Mi mujer está con Ausiliadora Santoh y los muchachos se fueron a bailar.

–¿No te gusta el baile?– le pregunta Gérard a Pier Paolo soslayando la presencia del Ing.

–No le gusta sacudir el esqueleto– interviene don Guido acariciándose el bigotazo, preparándose para la pelea.

–Muy entegado– sonríe Gérard. –Una verdadera familia italiana. ¿Quién es el capo?

Maldito el franchute, pero don Guido sabe defenderse y saca partido de la caída de Gérard en el escenario, caíhte bajo, caíhte mal, caíhte en dehgrasia.

–Gérard contraataca: –¿Se venden bien las verduras?

El Ing. está desolado. Pier Paolo asiste al duelo odiando progresivamente al francés.

–Si me lo preguntah porque ereh Feuille du Navet, te digo que las cosas van bien– lanza una estocada don Guido. –Ya te voy a dar propagand’el supermercao para tu programa. Pero eso sí, vah a tener que cambiar esos viejos.

Camino peligroso. Gérard cambia velozmente de táctica elevando el nivel de la discusión. Se pone culto, habla de las tradiciones de los pueblos y opone Francia a Italia. El mundo le debe más que a ningún otro país a Francia: la Revolución Francesa transformó la concepción que se tenía de la sociedad y

del hombre; la cultura de más relieve es, sin duda, la francesa, París es el ombligo del mundo, la Ville Lumiere, llena de literatos, filósofos, ingenieros, pintores. Guido se esfuerza: muchos de los más grandes sabios del planeta han sido italianos: pintores, escultores, físicos. Guido recuerda in extremis a Marconi porque citar a Galileo o a Leonardo le parece demasiado obvio. Y si vamos a la Historia, el Imperio Romano dominó al mundo en su época.

Gérard no se desanima: –Goma dominó en la antigüedad, no Italia. Stamos hablando de los tiempos modegnos. Luego del apogeo del Guenacimiento, los gueinos que constituían Italia no han significado mayog cosa cultugal o políticamente.

–Hablah ehtupideseh– espeta don Guido, pero te pones erudito, Gérard, apabullas a tu contrincante citando a Giacomo Leopardi. –Scúchame, Descalzi, lo dice el poeta en su canto “A Italia”. La tiega de los mayogues se haia gueducida a una misegable condición. Italia stá a la zaga de las naciones impogtantes.

De la boca de don Guido brota la palabra Garibaldi. Gérard se encoge de hombros diciendo: –Compágalo con Napoleón.

–Ese era un loco y un tirano.

–¿Y Mussolini?

–Nosotroh no somoh italianos– se justifica torpemente el Ing. Lombani. –Somoh hijos de inmigrantes.

Gérard parlotea con suficiencia burlándose de tan insignificante subterfugio. Don Guido, sin arredrarse, arremete de nuevo. No es la cultura, ni su revolución, ni París con su torre Eiffel; ni siquiera su cocina, lo que más ha contribuido a hacer famosa a Francia en el mundo.

Breve pausa dramática. Gérard sonríe ampliamente. –¿Entonces?

–Sus putas– escupe don Guido.

–Touché– reconoce Gérard, vencido. –No es mi noche.

6

Fueron asaltadas en rápida sucesión las residencias de las siguientes personas: Dr. Aurelio Santos Zapatier, Dr. Atilio Romo Marini, Ing. Descartes Cubillo Orellana, Sr. Dalton del Pozo Luque y Sr. Gonzalo Salem Dassum, todos ellos vecinos del barrio El Mirador. ¡Ehto eh increíble! ¿A dónde eh que anda la polisía?

Armando Pérez desde su programa noticioso atacó duramente a los desadaptados que habían sembrado zozobra (¿sembrado zozobra?) entre los habitantes de los sectores residenciales, en cambio nosotros estamos en pleno. Paolo había conseguido ser aceptado y hasta respetado por los Piratayonis quienes ahora planeaban asaltar hasta el último rincón de El Mirador. Moyoya no participaba en los atracos y aconsejaba cautela, pero los Piratayonis estaban exaltados. Sapoarrecho consiguió imponer su criterio apoyado por varios de sus compañeros: el negocio iba bien y no había por qué desperdiciarlo. Moyoya, consciente de su pérdida de autoridad, no quiso enemistarse con sus compañeros y cedió, pero insistía a la gente que no se confiara, onde que loh pehcan chuchesumadreh, pero no nos han pescado y sigamos con este rollo que está súper, en plena onda. Celebremos los grandes éxitos haciendo un tour por los lugares más interesantes de El Mongón. ¿Lo yevamo a Polo? Bacán, broder, yevémolo al man. Lo disfrazaron con ropas de Carmelo. ¿Y qué dirá Moyoya? Qué chucha. ¿Pero si eya... y de pronto me encontré en una selva oscura por apartarme del camino recto. Al llegar al pie de una cuesta coronada por los rayos del sol intenté subir por ella, pero feroces alimañas me interceptaron. Temí por mi vida pero un grupo de hombres con presencia de espíritus se prestaron para acompañarme, ¡cuánto guía!, y me condujeron hasta una puerta en la que estaban inscritas en negros caracteres estas palabras:

POR MÍ SE VA A LA CIUDAD DEL LLANTO
 POR MÍ SE VA AL ETERNO DOLOR
 POR MÍ SE VA HACIA LA RAZA CONDENADA
 ¡OH, VOSOTROS QUE ENTRAIS,
 ABANDONAD TODA ESPERANZA!

Aquí estamos, loco, en el primer círculo. Un antro inverosímil a los alucinados ojos de Paolo; faroles que emitían una luz moribunda; el piso recubierto de aserrín que despedía un tufo nauseabundo y la gente... unos tipos ruinosos: estibadores, marineros, putas viejísimas, maricas, pero no como los de la Cucaracha Mandinga, el sitio que Paolo consideraba de más baja estofa en el mundo. La Cucaracha Mandinga era un palacio imperial al lado de esto que es una cueva de mendigos, seres desgastados y pútridos envueltos en el humo y el rumor de las conversaciones. Jamás pensé que hubiera algo como esto. Si parece una pesadilla; las paredes tan negras de mugre y el piso tan gelatinoso de gargajos, pero los Piratayonis estaban allí como en su casa. Con toda confianza se sentaron alrededor de una mesa larga y angosta.

–A Cachicha– llamó el Sapo. –Vente pa’ca, chucha.

Cachicha, a las claras maricón, se acercó al Sapo.

–Tráeno una grande ‘e anisao– ordenó el pandillero.

–Ojalá que tenga money a que pague– dijo el receloso marica.

–Te pago dándote maso– replicó el Sapo entre las risotadas de todos.

–En sherio, pana, shi no tiene guita, mejor y te hashe humo.

Sapoarrecho hurgó en sus bolsillos y luego, ostentoso y desafiante, exhibió un par de billetes grandes– –¿Te guhtan, marico ‘e mierda?

Cachicha no respondió. Se limitó a mirar al pandillero con rencor.

–¿Sabe qué máh tengo?–. El Sapo, con un rápido movimiento, le quitó a Pier Paolo una gorra que llevaba y que le ocultaba parcialmente la cara. –A míralo, cariverga, ¿te arrecha?

Cachicha miró al increíble desconocido sin poder aceptar lo que veía. Pier Paolo, pálido de angustia, se sintió traicionado por los malditos y sin Moyoya a que me defienda.

–¿Te arrecha?– insistió el Sapo.

El maricón bajó los ojos, humilde. –Sí.

–Tonse quédate con la gana, hijueputa. Vaya, loca, corra a traer lo que le pedí.

Los Piratayonis festejaron largamente la burla al maricón. Pier Paolo, tranquilizado, se volvió a poner la gorra.

Con el trago vinieron las confidencias. A todos les caía bien Polito, era un man súper en pleno, por él ahora tenían buen billete, aunque claro, sentían envidia por esa rica carne que tenía que era Moyoya. ¿Rica carne Moyoya? En cierto sentido sí, pensó Paolo, pero ella no era precisamente deseable a simple vista. A ella sólo se la había comido Manuel; del resto ella no se dejaba, se ponía difícil, hasta se cabreaba. Ahora resulta que soy un privilegiado. Si estos mugrosos hubieran conocido a Annunziata.

Siguieron tomando, a Pier Paolo cada trago le sentaba como una patada, pero qué puedo hacer. Los Piratayonis recordaron como una época feliz el tiempo que duró la campaña presidencial de Freire. Vivía todavía Checheo y un panela del man los llamó para que ayudaran en la gritadera cada vez que hubiera presentación del candidato en El Mongón. No sólo gritaban Frei-re, Frei-re sino que también les entraban a quiños a los manes de la contra, te recuerda, broder, cuando pegábamos lo' afiche con eshe engruo, a Turco lo embarramo la ehpalda. Reshibimo ocshequio 'e Freire, plena gente el man, bien bragao, chucha, con loh güevoh bien rayaos. Quilimeño, el man, no serrano comu'el otro, chucha, que nuay na' peor que loh serranoh. Unah plenah camishetah noh dieron.

Frei-re, Frei-re gritaban cientos de habitantes de El Mongón agitando banderas mientras Ángel Freire vociferaba que vamos a ganarle a ese serrano comunista. Hablaba un chanse el man y dehpuéh eh que regalaban fundah de arrós y asheite también, plena gente, pero lo cuidaba un poco 'e malandroh que andaban atrashito el man. ¿Te recuerda Jorge Terán Shalaverria lo que no dejaba que nadie se asherque? Checheo le dio la mano. Y ganó Freire, el man. Quién creyera, piensa Paolo, han estado por el mismo candidato que nosotros.

Bebieron hasta que el anisado comenzó a hacer estragos. Hay que ir de jama pa'l aguante. Pagaron el consumo y se rifaron de allí todavía vacilándolo a Cachicha que los mira con odio a ellos y con deseo a Paolo. En la salida se topan, abra-

zando a un marico de lo más súper en petro, con el Dr. Sabino Fernández, el papá de Katia. Imposible, se dice Paolo, pero es él.

Caminaron por los más torcidos andurriales chapaleando por cenagosas superficies. Ya estamos llegando, por aquí paran las putitas de portal. Está malo el tiempo, ya es de madrugada y se ve que no consiguen clientes. Pasamos de largo porque Sapoarrecho tiene money y hay como ir a un sitio mejor, pero antes, la jama.

–Éntrale– aconseja Vergueburro. Paolo no come porque no consigue convencerse de que aquellas sustancias pardas son patacones.

–Dale, loco– lo presiona Vergueburro; –o me lo jamo yo.

–Cómetelo– acepta, encantado, Paolo.

–Apúrense, chucha, vamo cuete– los conmina el Sapo.

–Tanto que she demoran pa’ lo máh de darle a la mahcadera.

¿A dónde es que va esto? Los Piratayonis se internan por un callejón estrechísimo que da a un patio que es un auténtico muladar. Paolo insiste en saber a dónde se dirigen. Aguanta, broder. El Sapo silba tres veces. Una vieja gorda sale al patio y cruza un par de frases con el pandillero que les hace una seña de que lo sigan a sus compañeros. Al pasar por el patio Pier Paolo puede entrever, y entreoler también, a un par de animales que deben ser puercos. –¿Qué eh aquí?–. Una puerta minúscula se abre y de uno en uno los Piratayonis entran a un cuarto alargado, de paredes bajas, en donde yaciendo en camastros

tablas crueles
de ningunos pendones
ni doseles
sin miedo ya
sin esperanza
acogen a los hombres las mujeres
de la vida
no ya vida
triste muerte

designio horripilante de la suerte. Unas
arañitas flacas de trece, quince años a lo mucho, completa-

mente desnudas, dejando ver sus tetitas de perras y sus sexos apenas con vello.

La vieja, qué vieja tan horrible, discutió con el Sapo el precio mientras contaba cuántos de ellos estaban, no fuera que se hicieran los vivos. Sapoarrecho pagó sin regatear y tomó de la mano a una de las putitas sin fijarse siquiera en su cara. La vieja dijo alguna suciedad y rió con una risa vulgar y estridente que enervó a Pier Paolo, me está viendo la vieja.

-¿Y éte?

-Un pana- respondió Turco con naturalidad.

-¿Ete niño pana suyo?-. La vieja estaba perturbada.

-¿A ónde e' que uté sale, niño?

-Soy un pana de eyoh- dijo, estúpidamente, Paolo.

La vieja no pudo con su curiosidad y se acercó al inexplicable extraño. Paolo advirtió que era tuerta y que su ojo malogrado era una obscena masa de carne que se abría y se cerraba intermitentemente. Estaba sobrecogida, murmuraba frases ininteligibles, él tenía que ser una aparición, un espíritu. Visto así, a la blancuzca luz de las lámparas de kerosene, Paolo tenía un aspecto sobrenatural. La magia se rompió cuando el Sapo grito que se apuraran, chucha.

Paolo entró con la putita que menos desamparada le pareció a un cubículo estrechísimo en el que únicamente había un catre. La putita no parecía, como la vieja, sorprendida de verlo. Paolo se sentó en el catre y esperó alguna señal de ella.

-¿Te hago la trompeta?- le oyó preguntar.

-¿Como dise?

-Que si te mamo la pinga.

-Sólo acuéhtate.

Ella obedeció.

-¿Cuántoh añoh tienes?- preguntó Paolo.

-Trese.

-¿Tieneh familia?

La putita lo miró molesta.

-¿No tieneh?- insistió él.

-Sí, pue. To' tenemo familia.

-¿Eyoh saben que ehtáh aquí?

-Hagámolo rápido.

Paolo se subió sobre ella esperando que su sexo estuviera erecto. En cuanto sintió que estaba listo la penetró y comenzó a moverse lentamente, con una cadencia lánguida, tratando casi de adormecerse, pero ella se aferra a él con una fuerza de molusco. Qué te pasa. Ella no responde, pero con el cuerpo lo incita a moverse a mayor velocidad. Paolo se empeña, interesado al ver que su casual compañera está excitadísima y, finalmente, consigue un inflamado orgasmo.

Pier Paolo, divertido, se detiene y la embroma. –Me tieneh que pagar tú.

–Dame ‘e nuevo– responde, temerosa, ella.

–Mejor hablemos– pide él.

Ella y sus compañeras son del barrio. Por las mañanas cocinan o cuidan a sus hermanos menores y por la noche vienen acá, a donde doña Oripina, con el consentimiento de sus madres, aunque no todas. Con lo que les da doña Oripina tienen para ayudar a la familia y para comprarse vestidos o zapatos.

–¿Te guhta ehta vida?

–Dame hahta que te venga– lo interrumpe ella, con impaciencia.

Pier Paolo la mira con compasión.

–Qué chucha me veh– lo increpa Moyoya.

–Nada– dice Paolo.

–¿Y tú dejah que esho mamavergah te jalen? Shi leh vu’a shacar la madre.

–No eh para tanto.

–El Shapo eh el que te yeva– dice mordién dose Moyoya.

–¿Por qué te fuihte con eyoh?

–Puedo haser lo que quiera, ¿o no?

–No puedeh, que ya no te vu’a dejar.

–De nuevo ehtoy preso.

Por primera vez Moyoya transformó su rabia en sumisión. Parecía a punto de derrumbarse. –Yo a tú...

–Tú a mí me quiereh con el alma, con todo el corasón. Daríah la vida por mí, ¿no sierto?

Moyoya movió la cabeza afirmativamente. A Paolo se le atravesó la burla en la garganta; quiso sobreponerse, pero, casi contra su voluntad se encontró diciéndole palabras de consuelo, soy un imbécil, abrazándola, tengo mierda en la cabeza, be-

sándola, no sirvo para nada, tranquilizándola, me enredo cada vez más.

7

Empujados, golpeados, humillados por los agentes, una partida de homosexuales detenidos en la última batida, entró a las oficinas de la Intendencia. Cachicha sintió el desamparo del que no sabe cómo evitar su destino. Sabía que una vez en la cárcel iba a ser maltratado, abusarían de él, le quitarían la ropa y la comida y el no se defendería como los otros porque encima de maricón eres marica y no te queda más que aguantar en las espantosas, deprimentes dependencias llenas de gente acusada de diferentes delitos; de abogados con aspecto de buitres; de empleados aburridos.

Cachicha lee los carteles de las paredes. ASEGURA LA VIDA, NO USES DROGAS. A LOS SEÑORES USUARIOS DEL TELÉFONO PÚBLICO SE LES COMUNICA QUE ESTÁ PROHIBIDO ARRANCAR LAS HOJAS DE LA GUÍA TELEFÓNICA. QUIEN SEA SORPRENDIDO EN ESTA ACCIÓN SE ATENDRÁ A LAS CONSECUENCIAS. MENOR EXTRAVIADA ANGELITA CHINGUA JAMAY, EDAD 11 AÑOS, PIEL TRIGUEÑA, OJOS CAFÉS. VESTÍA FALDA VERDE, BLUSA AMARILLA Y ZAPATOS BLANCOS AL MOMENTO DE SU DESAPARICIÓN EL DÍA 30 DE MARZO EN EL MERCADO MUNICIPAL NO. 3 DE PUERTO QUILIMA. INFORMES PROPORCIONAR EN LA TENENCIA POLÍTICA DE CASTROVIEJO. EXCELENTE GRATIFICACIÓN A QUIEN DE INFORMES QUE CONDUZCAN AL PARADERO DE PIER PAOLO LOMBANI ESTRADA, es el pelado del otro día. Cachicha mira atentamente la foto que está en la parte superior del cartel, imposible equivocarse, esa cara de asustado, esos ojos enormes. Parecía estar por su propia voluntad con el Sapo hijueputa y los demás, un ligero temblor de deseo al recordarlo estremeció a Cachicha, pero aquí dice excelente gratificación, EXCELENTE GRATIFICACIÓN si se da informes, eso quiere decir que lo buscan y yo sé con quienes anda y se puede averiguar en dónde vive el Sapo cabrón.

-¿A dónde vive?

-La caleta del man no she onde eh que queda, pero, o

shea quel man para por Mueye Viejo, ayí yo lo he vihto al man con loh panah.

–¿Ehtah seguro?– pregunta, impaciente, el ingeniero Lombani.

Cachicha pestañea tímido. –Claro, jefe.

–Cálmese, ingeniero– ruega el Intendente. –Lo vamoh a buhcar al tal Sapo junto con éhte que lo conose. Ehtése tranquilo que yo le aseguro que lo encontramoh a su muchacho.

–No puedo ehtar tranquilo hahta que no vea a mi hijo.

8

Esah son huevadah, ya leí el otro día en un periódico de esoh que dihqués el dejempleo el que causa la delincuencia, lo mihmo que tú diseh. Vale mierda, eh por vaga que la gente no trabaja, ya nasen mihmo algunoh con afán de robar y no leh guhta el trabajo pa'nada, qué dejempleo ni dejempleo, el hombre trabajador donde quiera consigue trabajo.

–Así es– convino Armando Pérez. –Ya Lombroso tipificó claramente al tipo delincuencial: cráneo estrecho, mirada oblicua, etzétera, etzétera. Los delincuentes son casos patológicos que hay que eliminar como sea que, de otra manera, resultan un peligro para la soziedad. No hay tal cosa que contradiziones, ni lucha de clases, ni esas paparruchas de la parafernalia comunista. Gente dezente y sinvergüenzas, esa es la única división de clases.

–Acsolutamente sierto.

–Perdonen que loh contradiga, dihculpame Armando, pero yo si creo que puede haber rehabilitación para una persona que, por esah cosah de la vida, ha delinquío. Esa persona puede yegar a corregirse y volver a ser útil a la comunidat.

–Ese es el problema, estimado Carlos, que haya personas como tú que, siendo tan instruidas, resulten un tanto ingenuas por su idealismo. pero ya se sabe que quien tiene tendencias delictivas no las puede refrenar.

–Mira Armando, yo he sío asesor de rehabilitación carselaria nel Minihterio 'e Gobierno y sé, positivamente, que

eh posible rehabilitar a una persona en una penitensiaría que dihponga de loh implementoh adecuaoos.

–Ni la locura, ni el alcoholismo, ni los instintos criminales se curan nunca– sentenció Armando Pérez, definitivo.

–Así eh, Carloj, déjate de cojudeseh y vamoh a l’asamblea y al drink y paremoh ehta dihcusión.

Asamblea general de la CODEAC, murmullos, conversaciones mientras se presenta el informe mensual de actividades, noh vemoh a la noche en el Comodoro, lectura de actas, no puedo, me voy al Galaxy, breve intervención del presidente de la entidad don Enrique Robles, ¿vah con Sandra? palabras de exaltación de don Solón Parra homenajando al preclaro periodista ibero Armando Pérez, con eya, que ehtá como quiere, discurso de Armando Pérez fustigando a los malos ciudadanos, ni sabeh, me olvidé ‘e desírtelo, brindis, parese que lo han ubicao al hijo’e Lombani y van a rehcatarlo.

9

Moyoya estaba embobada oyéndolo hablar de las tierras lejanas en las que él había vivido. España, Italia, Arabia... Todo sonaba remoto y fantástico. –¿Esho queda a la Yunai?

Paolo sonrió: –No, loh Ehtaos Uníos quedan en América del Norte, en cambio Italia y Ehpaña quedan en Europa y Arabia en Asia Menor, hay que crusar todo el Osiano Atlántico para ir ayá.

–Osiano eh lo mihmo que mar ¿no?

–Casi lo mihmo. Papi desía que eh una considensia que siempre hayamoh ejtao en penínsulah, qué behtia ¿no? Arabia eh el paíh máh raro en que yo he ehtao. ¿Te imaginah que no hay como entrar en una siudá sagrada que se yama La Meca? Ayí sólo entran loh que son majometanoh que eh la religión de eyoh. Afuera ‘e la siudá hay una behtialidá de gente, como en un mercao ¿ve?

–¡Moyoya!– grita una voz ansiosa desde afuera. –Unoh maneh she vienen pa’ca.

Moyoya y Paolo salen de la cabaña y se enteran de que varias lanchas se aproximan a la isleta por el estero.

¿Quiénes serán? se pregunta Paolo mientras se dirige a su puesto de vigía en el mástil. Los que lograremos el desembarco, piensa el capitán de infantería Rudolph Krönfle de las fuerzas de asalto de la Wehrmacht a bordo de un acorazado. La Luftwaffe nos cubre desde el aire y los submarinos nos escoltan por los flancos.

—¡Son milicos!— da la alerta Pier Paolo a los Piratayonis. Moyoya corre a la cabaña y de una caja saca el revólver Colt calibre 32 que fue de Checheo. Como lo presentía, está sin balas.

El comando toca tierra, los valientes del III Reich por fin conquistarán Albión. Con tiento avanza por el terreno el capitán Krönfle.

Los Piratayonis huyen en alocada carrera luego de que la fuerza de desembarco lanza granadas lacrimógenas. Desde su puesto Paolo observa que un grupo de soldados se aproxima a las cabañas. Los Piratayonis se dispersan y tratan de ocultarse en la espesura. Turco y Vergueburro se lanzan al estero tratando de evadirse a nado, pero desde una de las lanchas les disparan obligándolos a detenerse. Como movidos por un resorte, los soldados que se encuentran en la isleta disparan también. Varias aves alzan frenéticamente el vuelo. Un soldado señala en dirección al mástil, alguien en la parte superior se asfixia por los gases lacrimógenos.

—¿Le agarramos?— pregunta el soldado al teniente que dirige la expedición. El teniente aprueba.

Acribillado, el mástil se viene abajo junto con Pier Paolo que está casi muerto de sofocación. Al descubrir la identidad del ocupante, el jefe de la expedición ordena a sus hombres que capturen a todos quienes se encuentren en la isleta.

El ambiente es intolerablemente tenso, los gases cosquillean las narices de los Piratayonis que están indecisos, no saben si entregarse o no. Una violenta balacera contra las cabañas hace que surjan voces de rendición.

Los pandilleros salen de sus escondites y son obligados a concentrarse en el claro junto a las cabañas. Entonces, recordando lo hecho en el ghetto judío de Warszawa, el capitán

de la Wermacht, Rudolph Krönfle, dispara a mansalva al inerte grupo. Los casquillos saltan velozmente de su arma, la sangre brota brusca de los cuerpos de los enemigos. Hasta que lo detengan, ha dejado tendidos en el suelo seis cadáveres, entre ellos el de Moyoya.

RESCATAN A SECUESTRADO

COMANDO DEL EJÉRCITO DESARTICULA A GRUPO SUBVERSIVO

Un operativo militar que tuvo por objeto rescatar al joven Pool Lombani, quien fuera secuestrado por un grupo de plagiadores que, según informaciones de portavoces autorizados, constituían una célula de un grupo subversivo inidentificado, se llevó a cabo el día de ayer.

El rescate tuvo el éxito esperado, según se conoció, por la efectiva intervención de la Comisión de Autodefensa Ciudadana (CODEAC) que con una magnífica labor de su equipo de comunicaciones hizo posible que se llevara a cabo el operativo, como ya queda dicho, con absoluto éxito.

LAS ACCIONES

Luego de conocer de fuentes seguras en dónde se encontraba el secuestrado, efectivos del Ejército Nacional acantonados en esta plaza, trazaron un plan de acción conjuntamente con la Jefatura de Seguridad Pública y la CODEAC, integrada en su totalidad por voluntarios civiles.

El lugar en cuestión, en donde permanecían tanto secuestradores como secuestrado, es una isleta situada en uno de los ramales del estero de Manglarperdido, al sur de Puerto Quilima, a la cual es muy difícil de arribar como no se tenga una embarcación ligera. El comando militar y los voluntarios hicieron previamente un reconocimiento del área y, cuando se aseguraron de que, efectivamente, era el lugar correcto, se dirigieron a él en lanchas cedidas por la Armada para realizar

una acción que culminó con la captura de los subversivos y el rescate del joven Lombani.

RESISTENCIA

Una vez llevado a cabo el desembarco, los efectivos militares se internaron en la isleta en tanto que, desde una de las embarcaciones, el señor Solón Parra, presidente de la CODEAC, anunció a los sediciosos por un altavoz que estaban rodeados y los invitó a rendirse entregando indemne al rehén. Como respuesta se recibió un nutrido fuego de armas automáticas que obligaron a la tropa de desembarco a actuar en forma drástica disparando ráfagas de metralla al aire. Sin intimidarse por ello, los guerrilleros redoblaron su ofensiva, lo que hizo que la tropa tomara posiciones que le permitieran cercar a sus rivales de turno. Providencialmente, el cabo primero Ignacio Santacruz, indicó a la superioridad que una persona se hallaba en lo alto de un poste a modo de mástil de vigía y parecía tratarse del rehén, inhumanamente mantenido en ese lugar. Al confirmarse esta situación, se puso a salvo al rehén y el comando pudo libremente efectuar su acción contra los secuestradores, a los cuales se les conminó a rendirse. Lamentablemente estos se negaron y su negativa les costó a muchos de ellos la vida por cuanto sólo nueve, de quince que eran, fueron apresados, siendo el penoso saldo de seis muertos, entre los sediciosos, y un herido por parte del comando militar. El joven Lombani, quien sufría una crisis de nervios, fue conducido por varias personas hasta una de las embarcaciones en la que se lo trasladó a Puerto Quilima.

ENCUENTRAN ARSENAL Y MATERIAL SUBVERSIVO

El teniente Patricio Buestán, quien dirigiera el operativo que culminó con el apresamiento del grupo subversivo, declaró a este medio de información que se procedió a registrar el lugar de los hechos en vista de que se sospechaba que era un centro de actividades sediciosas. Efectivamente, se encontró un verdadero arsenal de armas automáticas tales como metralletas y fusiles así como municiones de procedencia checa, lo que indica a las claras la orientación extremista del grupo. Así mismo se encontró abundante material sub-

versivo tal como afiches de Marx y Lenin y panfletos contra el Gobierno Constitucional incitando a la rebelión popular. También se encontró veinte tarros de pintura fosforescente de la utilizada por los sediciosos para manchar muros y paredes de Puerto Quilima con leyendas antigubernamentales. Todo este material fue incautado.

DECLARA SOLÓN PARRA

Requerido por nuestro órgano de comunicación social, el conocido banquero porteño, Don Solón Parra V., presidente honorario de la CODEAC, declaró que se había asestado un duro golpe contra el terrorismo comunista al disolver esta célula cancerosa que amenazaba con atacar al cuerpo social. “Una vez que hemos requisado este material subversivo” dijo el declarante mostrando un afiche de Lenin “los terroristas pensarán dos veces antes de intentar otro golpe, puesto que ya saben que la comunidad porteña, sin excepciones, los rechaza e impedirá cualquier intento de sedición, provenga de donde proviniera. Que esta sea una advertencia para los jóvenes de hoy, atraídos por los cantos de sirena del terrorismo internacional”.

CACERÍA DE BRUJAS

Juan Burgos Mena

La tremenda situación que vive nuestro pueblo se ha visto empeorada en estos últimos días por la actitud prepotente y alevosa que ha asumido el actual gobierno y sus esbirros en esta provincia, cuando, con el pretexto de acabar con la delincuencia, comandos paramilitares de ultra-derecha, no sólo tolerados, sino aun auspiciados por ciertos sectores de las fuerzas armadas, siembran el terror en las barriadas populares y en las zonas fabriles de Puerto Quilima.

Si bien es verdad que la delincuencia ha aumentado notablemente en la ciudad y en todo el

país, no es menos cierto que su causa es el hambre y la miseria originados por la falta de puestos de trabajo y la carestía de los bienes de consumo. En lugar de solucionar esta contingencia, vemos con dolor, aunque no con sorpresa, que el régimen reprime bestialmente al pueblo y, más aun, tergiversa la verdad para ocultar sus inconfesables propósitos.

El hecho que nos ocupa en este artículo es el asalto a un alejado predio del sur de la ciudad y la posterior masacre de sus ocupantes por parte de un comando del Ejército apoyado por la paramilitar organización ultra-derechista codeac.

La prensa reaccionaria tilda a los asesinados de "subversivos", "guerrilleros", "terroristas" por el hecho de "haberse encontrado en su poder armas automáticas de origen checo, tarros de pintura fosforescente y (aquí viene lo increíble) afiches de Marx y Lenin"

Hemos conocido que en realidad el tal grupo "subversivo" desarticulado por las "fuerzas del orden" eran una pandilla de delincuentes comunes conocidas como "Los Piratas de la Yoni" (hasta el nombre: Yoni = Estados Unidos, desdice de su calidad de "grupo subversivo"). Como es de dominio público, la Jefatura de Seguridad Pública, en acción combinada con el Ejército y la neo-fascista agrupación codeac, han estado patrullando las calles de la ciudad con el objeto de "erradicar la delincuencia". Ha habido un gran despliegue publicitario de estas acciones, supuestamente apoyadas por "todo el pueblo de Puerto Quilima", pero en realidad lo que estas instituciones represivas quieren conseguir es aterrorizar a los sectores ciudadanos que, cansados de la miseria y la explotación, se han agrupado en organizaciones auténticamente populares con el fin de demostrar su repudio al régimen.

Como parte de este tinglado (tal vez como adiestramiento) la fuerza pública ha procedido a detener a conspicuos maleantes, y en algunos casos como el que nos ocupa, a ASESINARLOS como en los peores regímenes totalitarios, con la ayuda de escuadrones de la muerte (léase codeac).

De ninguna manera apoyamos la delincuencia, pero es inadmisibile que se desprecie hasta tal punto la vida humana como para que se proceda a eliminar a sangre fría a los detenidos, sin ninguna fórmula de juicio. ¿En dónde están los derechos inalienables del hombre garantizados por la Constitución? Lo peor de todo es que, para justificar lo injustificable, se dice que los miembros del grupo "subversivo" dotado de "sofisticadas armas automáticas" no quisieron rendirse y por ello "lamentablemente" tuvieron que eliminarlos (decir "asesinarlos" sería lo correcto).

Planteados desapasionadamente, los hechos son los siguientes: En un incidente callejero, una pandilla atacó a un grupo de amigos, matando a uno de ellos e hiriendo a otros. No se conoce con exactitud el motivo del secuestro de Pierre Lombani, presumimos que este señor, amigo de los atacados, vio quién cometió el homicidio y por ello fue raptado. Esta es una suposición plausible habida cuenta que nunca se exigió rescate por parte de los secuestradores. Incluso, pese a los carteles que ofrecían una gran recompensa a quien diera informaciones sobre el paradero del secuestrado, durante mucho tiempo nadie las dio.

En estas circunstancias el Ing. Lombani Casaroli, acaudalado hombre de empresa y padre del secuestrado, acudió a sus "influyentes" amigos del escuadrón nazi de la codeac, quienes procedieron a investigar (nos podemos imaginar lo métodos empleados) en dónde se hallaba detenido el plagiado para, luego de una cacería humana, rescatarlo.

Como estas aseveraciones suponen una acusación muy grave, procederemos a analizar y probar cada punto.

1) Las personas asesinadas por los comandos militar y paramilitar no eran "guerrilleros", ni "terroristas", ni "subversivos". Eran delincuentes comunes, algunos de ellos fichados por la Jefatura de Seguridad Pública en sus respectivas especialidades delictivas. Quienes lo deseen pueden concurrir al archivo de esta institución para comprobarlo.

2) Estas personas, como todos los ciudadanos de este país, tengan la ideología que tuvieren, tenían el derecho de ser enjuiciados por los actos que hubieren cometido para que se pruebe su culpabilidad o su inocencia. Al no haberse respetado este elemental derecho la ley ha sido claramente burlada.

3) El teniente Patricio Buestán, quien dirigiera el operativo de rescate, denunció que un miembro no identificado de la codeac, un hombre entre los cincuenta y sesenta años, que vestía un uniforme militar de un ejército extranjero con esos signos que son "como unas eses cruzadas" (sic) fue quien disparó contra los secuestradores UNA VEZ QUE ESTOS SE HABÍAN RENDIDO. El teniente Buestán ha sido trasladado a un puesto fronterizo y es imposible ubicarlo para corroborar nuestras afirmaciones, pero tenemos una cinta grabada en la que consta esta declaración. ¿Quién era el misterioso hombre de uniforme con esos signos como "eses cruzadas" (obviamente cruces gamadas)? ¿un "asesor"?

4) Las únicas armas requisadas a los presuntos "guerrilleros" fueron un revólver marca Colt calibre 32 SIN BALAS, armas blancas tales como cuchillos, navajas, etc. Nada de "armas automáticas" como se afirma.

5) Los tarros de pintura fosforescente y los afiches de Marx y Lenin ¿pueden ser considerados como material "subversivo"? Es grotesco imaginar que un lote de tarros de pintura conspire contra el gobierno. Si bien la palabra escrita es poderosa, no lo es tanto como para derrotar a un régimen como éste, armado hasta los dientes, Y en cuanto a los retratos de Marx y Lenin ¿acaso es prohibido tener retratos del gran ideólogo alemán y el insignie conductor soviético? Si este es un delito, muy pronto seremos encarcelados varios admiradores de estos ilustres hombres.

No se requiere mayor perspicacia para entender que esta "evidencia" ha sido plantada por miembros de la codeac para justificar sus bárbaras acciones.

Por todo lo expuesto, concluimos que el gobierno, a través de su aparato represivo, tiene la intención de implementar acciones tendientes, en primer lugar a amedrentar al pueblo para que éste se abstenga de demostrar su inconformidad con el régimen, pero no lo conseguirá.

En segundo lugar, confundir a la opinión pública con la consabida treta de endilgar los heterogéneos términos de: "guerrillero", "terrorista", "izquierdista", "comunista" a determinados ciudadanos que militan en la oposición para estigmatizarlos como seres indeseables, enemigos de la patria, autores de gravísimas faltas, demostrando el régimen total cinismo y deshonestidad política.

En tercer lugar, justificar todas las acciones represivas que se cometan so capa de eliminar la delincuencia, identificando a su vez delincuencia con oposición política, dando al término "delincuente" un sui géneris significado que sería "aquel que está contra el gobierno".

Resulta inconcebible, pero parece que el McCarthysmo está de moda en nuestra patria y mientras impere, seguiremos asistiendo a estas CACE-

RÍAS DE BRUJAS que niegan la pretendida pluralidad ideológica del régimen.

¡Alcemos nuestra bandera de lucha!. NO a la represión; NO a la explotación. Unidos, la VICTORIA será nuestra.

Detenidos toxicómanos

Mario Zenón Vidal Haro y Holger Juan Burgos Mena, director y redactor respectivamente del semanario «Antorcha Libertaria» fueron detenidos en momentos en los que se hallaban consumiendo estupefacientes en un local situado en la calle Arnulfo Marín entre Valladares y Juan Crisóstomo Merino. El señor Washington Baquerizo, propietario del inmueble en el que funciona el semanario, se percató de que algo anómalo ocurría dentro del mismo, por lo que procedió a dar parte a las autoridades. El Intendente avocó conocimiento de este particular. Los detenidos guardan prisión en los calabozos de la Cárcel Municipal.



Ehtá con loh nervioh dehtrosaos, ehtá completamente deprimido, les cuenta la señora Fabiola Estrada de Lombani a las amigas que la visitan. Ya se le ha de pasar, la calman. Eh un trauma tremendo. Imagínate una en esoh transes. Y por si no se restablece, le recomiendan que lo lleve donde un sicólogo, o que lo meta en un curso de yoga, o que lo mande fuera del país, o que le dé comida vegetariana.

–Yo no sé qué le hisieron esos salvajes que ha quedao trahtornao. Imagínense que dehde que lo rehcataron y lo trajimoh acá a la casa, no ha querío salir de su cuarto. No quiere ver a nadie, ni a loh amigos. Pero lo máh raro eh que se pasa oyendo esa música ‘e rocola del tal Arturo Camarena. ¿Lo oyen?

Enrédate en mis brazos, pasionaria / que tus flores hermosas crezcan libres en mi piel / que el perfume embriagante que tú esparces me atrape / y me mantenga preso en tu cárcel de miel. Paolo canta con voz ronca junto a Arturo. Bruscamente se levanta de la cama y mira por la ventana al jardín. Desanimado se sienta en un sillón. Agostino le ha dejado un paquete de cigarrillos, a ver si te tranquilisa, hermano. Está amable Agostino, ha demostrado aprecio y preocupación. Paolo abre el paquete y enciende un cigarrillo. Te fuiste tú primero, amada mía, canta Arturo. Paolo expulsa el humo que al subir le entra en los ojos que se llenan de lágrimas, puta madre, el tabaco se le cae, mierda, qué complicación. Recoge el tabaco y da otra pitada. Cómo voy a vivir si tú me faltas, sigue Arturo. Se acabó, decide Pier Paolo, no me voy a pasar la vida llorando como cojudo. Lanza el cigarrillo al suelo, intenta levantarse pero desiste. Un profundo abatimiento le impide incorporarse ¿qué hago? armar los aviones a escala. Armar avioncitos, qué

cabrón, y ahora sí saca fuerzas y se lanza contra el anaquel en el que está su colección de aviones y tira todos los modelos al suelo y los pateaba, basura, los aplasta, puterías, los despedaza, juguetes para tarados. Fatigado, vuelve a sentarse y enciende otro cigarrillo. Estoy como tú, Moyoya, que todo lo arreglaba a la brava, no como Annunziata que era tan suave. Paolo siente sequedad en la boca, se deshace del cigarrillo y escupe. Súbitamente lo invade una sinuosa y oscura ansiedad, mierda, qué me pasa, un temblor, estoy nervioso, un desasosiego extraño, una opresiva angustia al sentir una emoción íntima y lejana que agita su corazón porque vuelve y crece el recuerdo de Annunziata que había estado latente, agazapado. Mi novio, decía siempre ella al referirse a Paolo y mami se ponía celosa y nos veía con rabia. Pier Paolo en la sala de su casa, apoyando la cabeza en el vientre de Annunziata que lo acaricia y, de rato en rato, lo besa, amore, bambino, y él, como gato consentido. Por qué me atormento con esto ahora si ni siquiera aguanto la pena de Moyoya; sin embargo el recuerdo entra y domina su voluntad. Amigos por generaciones, desde los tiempos de don Vincenzo y don Guido venidos de Italia después de la Primera Guerra Grande; amigos los hijos: Vincenzo y Guido; y los nietos Agostino, Pier Paolo, Annunziata, Tomasso, casi una familia. Nunzi, qué linda que eras. Annunziata llegaba sonriendo con picardía. Pierino, amore, llamaba y hacía un gesto bello y breve frunciendo la nariz. Paolo corría a abrazarla, el Ing. se alegraba, mami la besaba pero se notaba que no la quería.

–¿Cómo te fue en el viaje?– preguntaba el Ing.

Annunziata mostraba sus dientes blanquísimos. –Molto bene. Te traje tuh dihcós, Vinchenso, aquí ehtán. Perdóname, Fabiola, pero no encontré lo que me encargahte-. Mami, rencorosa, le decía que no te preocupes.

–Y para mi novio...– Nunzi guiñaba un ojo –el avión que quería-. Nuevos abrazos y besos.

–Me lo vah a ehtropear al niño– se quejaba mami.

Annunziata era azafata de la Intercontinental Airways; hablaba perfectamente italiano e inglés, además del español, y era una de las más atractivas y populares chicas del puerto. La máh lind'e toas, decía, entusiasmado, el Ing. Lombani. La más linda, recordó Pier Paolo, todo lo contrario de Moyoya. Se

arrepintió pero no pudo evitar compararlas. Ambas me querían igual. Paolo dudó. Por qué la recuerdo ahora después de tantos años. –Moyoya– dijo en voz alta tratando de mantener su juramento de amor eterno, pero la imagen de Annunziata lo pulveriza todo.

–¿Te vah a casar conmigo, bambino?

–En cuanto crehca– respondía él con toda seriedad.

Nunzi dejó a Juan Carlos Luque sin motivo. Moyoya... intentó llorar todavía Paolo. Annunziata... contaba sus pecas y por cada peca un beso. Saca la lengüita, bambino, decía mientras ofrecía la suya. Paolo saboreaba, mordía. Por qué nasihte tan tarde– decía ella con auténtica rabia.

–Vincenzo, yo creo que Anunziata ehtá loca: una mujer de máh de veinte añoh besuqueando a un niño. A mí no me guhta ehto.

–A mí m’encanta La Gloria– aplaude Pier Paolo. –¿Cuándo noh vamoh Nunsi? Por qué vuelves ahora; suficiente sufro por Moyoya. Nunzi, yo te adoraba, pero tú moriste ya hace años. Yo te adoro, dice ella, te quiero máh que a nadie yo he querido. Yo también, afirma Paolo con total seguridad. Por qué me quisiste así, Annunziata. Yo era un mocoso, tú eras la chica a la que seguían todos. Te quiero porque ereh presioso, porque ereh sensitivo, no salvaje como la gente con la que trato. No te entendí, Nunzi, ereh como mi bebito, Pierino, pero ereh hombre también. Estabas jugando, Nunzi, o debías tener algún problema. ¿Vamoh a la playa? Paolo miraba a mami que desaprobaba la idea. El Ing. intervenía: Vayan pero cuídamelo, Nunsi, ¿ah? Por qué te agarró conmigo, por qué no te casaste con Juan Carlos; a lo mejor así no te pasaba nada y, cuando yo hubiera regresado de Arabia y te encontraba casada, me resentía, te reclamaba, haciéndote acuerdo de la promesa que me hiciste de quererme siempre; pero te hubiera perdonado, nos hubiéramos seguido queriendo, aunque ya no habría sido lo mismo. Annunziata, yo me enamoré de otra, de Moyoya, que era una pandillera, pero la quise y, como la mataron unos malditos, estoy así, en la mierda. No te puedo mentir, Nunzi, yo siempre seguí queriéndote y a la que le mataron me obligó, yo no quería. Nunzi, ella me daba asco, yo te seguí adorando, yo seguí siéndote fiel y cuando llegó la noticia de que te habías

muerto lloré una semana. No, Nunzi, mentira. Lloré, pero no lo que debía: es que tanto tiempo sin vernos. Pier Paolo corre al baño y abre la ducha a toda presión; quiere que el agua se lleve todos los recuerdos. Yo juré por la memoria de Moyoya, pero ándate a la mierda, hijueputa, a quién vas a comer el cuento. La montubia sucia se aprovechó de ti, te raptó, fue por amor, calla imbécil, no era amor sino arrechería, Annunziata también me quería por eso. Paolo se da de cabezazos contra la pared. Soy una rata, Nunzi, un pobre hijueputa, nunca debí pensar eso. Yo no me olvidé de ti si no que te juro que pensaba que al regresar te iba a encontrar. Un poquito le quise a Moyoya, no puedo negar, pero no como a ti. Como me duele esto, amore, me siento mal, estoy con fiebre. Se acerca al espejo, Paolo; ve una cara pálida y ojerosa. Estoy en la mierda, Nunzi. Tú también le has de ver querido un poquito a Juan Carlos. No fue mi culpa, yo te sigo queriendo. Siente escalofríos, Paolo. Agostino y papi dicen que soy muy llorón. Perdóname, pero cuando quiero a alguien le condeno a muerte. Qué ridículo, qué idiota que me pongo, qué estupideces digo. Quiero estar tranquilo, quiero ver si puedo reponerme, si puedo soportar esto.

–Tranquilo, bambino. ¿Qué eh lo que pasa?

–Mami dise boberah de ti.

–No le hagah caso; noh vamoh a La Gloria y vah a ver qué lindo noh pasamos.

Paolo toma una toalla y se seca el pelo. Me voy a La Gloria, decide violentamente. Va hacia una cómoda y escarba en un cajón buscando plata porque aquí tenía. Encuentra la billetera y toma parte de su contenido, qué cojudo, cojo mejor todo, y se guarda la billetera en un bolsillo, me va a hacer bien estar unos días en La Gloria, se pone una chaqueta, tengo que salir para despejar la mente, se mira en el espejo, estoy bien, se acomoda el pelo, ensaya una sonrisa, ojalá mami no me haga problema. Sale del cuarto, camina por el pasillo, mierda, aquí han estado esas viejas putas.

–¡Paolo!– se sorprende mami, las viejas se erizan de curiosidad. –¿Te sienteh mejor, mijo?

Pier Paolo intenta aparentar tranquilidad. –Sí, mami.

–¿Y por qué no te hah puehto loh sapatos?

–No me’ dao cuenta. Eh que como hay alfombra en to’ lao.

Las viejas cuchichean. Qué cojudo, brama Paolo mientras se regresa al cuarto a ponerse un par de botas, y estas gafas también me llevo.

–Mami, quiero ir a darme una vuelta.

–Pero amor, ¿seguro qu’ehtáh bien?

–Se te ve demacrao– interviene una de las viejas.

Paolo mira a la intrusa con impavidez. –A uhté también.

–¡Pier Paolo!– exclama reprobadora, aunque comprensiva, mami.

–Me voy en la moto de Agohtino. Me dijo que la use cuando quiera.

–¿A dónde va, mi vida?

–Por aquí serca.

Da un beso a mami, hace una ligera inclinación de cabeza como despedida a las viejas a las que ni siquiera saludó, y sale. El aire del exterior lo hace sentirse casi bien, vacaciones el resto del año, no está mal. Entra al garage, tremenda moto. Compara las viejas motocicletas de 175 c.c. con la grande, impresionante, nueva de 850 c.c. Le salió bien el negocio a Agostino: moto nueva por la puñalada, y sólo para pasearse porque a la universidad va en carro ¿qué quiereh, papi, que me la roben? Bien por Agostino. A mí me tendrían que dar un BMW último modelo. La llave al arranque, tremenda potencia. Pier Paolo cruza por el césped y sale a la avenida, qué belleza, acelera, qué suavidad, siente el viento en la cara, con esta cosa voy a llegar en menos de dos horas. Está sorprendido de que la gran angustia sentida hace apenas instantes se haya calmado tan pronto. A más velocidad más concentración; hay que saber meter los cambios, qué buena cosa esta de ir pasando a todo el mundo, qué picada, qué estabilidad. Llega a la carretera que conduce al balneario. SAN ANDRÉS 74 Kmts. ROCHA 123 Kmts. DOS CORRIENTES 184 Kmts. LA GLORIA 208 Kmts. informa un letrero de color verde con letras blancas. Yendo a un promedio de ciento veinte, aunque siempre se va más lento, pero bueno, yendo a un promedio de cien por hora, llego a la una de la tar-

de, más o menos, almuerzo en el hotel y llamo a la casa a decir en dónde estoy y que regreso mañana. Esta casi desierta la carretera, se puede acelerar a todo lo que dé la máquina. A Nunzi le hubiera encantado venir conmigo porque le encantaban las motos. Un carro adelante, le paso al hijueputa. Otro carro se viene por el carril opuesto ¡claro que paso! y pasa con apenas el espacio necesario. Un pitazo alargado se oye, hijueputa, si tenía controlada la situación, yo sé porque manejo moto desde que tenía diez años, pero está nervioso y disminuye un poco la velocidad. Quién creyera que a media semana, cuando todo el mundo está en el trabajo o en clase, yo me voy a la playa de vacaciones. No ha de haber nadie en la playa, pero no, mierda, es temporada de serranos. A Nunzi la molestaba un serrano tarado ¿qué apellido era? Oramas. Tenía una camioneta, se creía corredor, el idiota, vamos a dar una vuelta, le dijo a ella, pero yo lo vi furioso y Nunzi dijo que no podía.

–¿Cuidando al ñañito?

–No eh mi hermano: eh mi novio.

Se rió, el imbécil, qué iba a saber. Una gasolinera, mejor lleno el tanque. Pier Paolo se detiene, su pelo está revuelto; su cara enrojecida por el viento y el sol. Toma la manguera y llena de combustible el depósito. El carro al que rebasó kilómetros atrás también entra en la gasolinera y se estaciona detrás de la motocicleta. Un hombre se baja y mira molesto a Paolo, qué me ve, el cabrón. El hombre se hace el disimulado ante la mirada desafiante del motociclista. –Cóbreme– exige en voz alta Paolo al empleado de la gasolinera extendiéndole un billete. El empleado mira el marcador de la bomba y, luego de verificar cuánto debe cobrar, recibe el billete y entrega el cambio. Mejor que no me haya seguido viendo el pendejo del carro. Se sube en la moto y arranca. Moyoya decía que no hay que dejarse de nadie, que si no todo el mundo se trepa en uno.

Pasa hecho una bala por San Andrés, un caserío miserable. ¿Qué hora será? qué cojudo no haber traído el reloj para ver cuánto hago. Una tramo de la carretera está en malas condiciones, en carro me demoraba un año para cruzar esto, elude los baches rodando por la cuneta, más suave hay que darle aquí; se acaba el mal camino y puede correr otra vez a una velocidad impresionante, ya estoy cerca de Rocha, se ven burros

por todo lado. Rocha es el último pueblo antes del desierto, qué bestia de polvo y este tramo del camino sí que está hecho mierda, realmente intransitable hasta llegar a la “bajada de los volantines”. Cuántos han volcado aquí, siente vértigo, Paolo, pero ya está lanzado, siquiera treinta grados de pendiente. Termina la bajada y comienza el ensanche de la pista asfáltica que coincide con el comienzo del desierto. Puro matorral, cactus y, de cuando en cuando, ceibos. Es distinto al desierto árabe formado por suaves dunas de arena. La aridez del paisaje hace que Paolo quiera llegar lo más pronto al balneario, dale, motito gramputa y sube la velocidad a 140, a 150, a 160 y el viento hace estragos en su cara, era de venir con casco, siquiera las gafas me protegen del polvo. Distingue a lo lejos un grupo de carros detenidos en la carretera. Accidente, adivina Paolo, aparatoso vuelco deja un muerto y tres heridos, dirán mañana los diarios. Se detiene y oye una versión del accidente. –Me embihtió por atrás– explica un tipo flaco y palidísimo –yo me di doh trompoj y a la cuneta, broder, pero el man se salió ‘e la carretera y pa, pa, pa, ni’s’e’cuantah vuelte’campana-. La gente se acerca al carro volcado y dice: ¡Qué behtia!, los heridos están sobre ropas extendidas en la arena a un lado de la carretera. Pier Paolo curioseá con cierta indiferencia y ya se dispone a irse cuando advierte la presencia de una muchachita despeinada de aspecto frágil. Quince años, decide Paolo.

–¿Te pasó algo?

–¿Cómo?

Medio boba. –¿Ehtuvihte tú en uno ‘e loh carros?

–Sí, en la camioneta..

Ha sido serrana. –¿Ehtáh bien?

–Sí, me golpié un poco nomás. El problema es que no tengo en qué regresarme a La Gloria.

Con un gesto displicente Paolo se quita las gafas. –Yo voy par’ayá.

–¿Me llevas?– pregunta ella, adivinando la respuesta.

–Si quieréh.

Está bien la pelada, piensa Paolo. Qué mono tan guapo, se estremece ella.

–Oye, ¿te puedo pedir un favor?

–Si te lo puedo haser.

–Llevémosle también a una amiga.

Paolo acepta encogiéndose de hombros. La amiga está sentada sobre una piedra, histérica, sin querer saber nada de nadie, sólo grita que le avisen a su papi.

–Me voy nomás sola. Mi amiga está bien necia.

Se suben a la moto, ella se abraza de Pier Paolo y percibe el aroma de su ropa, mezcla de perfume y polvo del camino: un olor a aventura. Viajan sin hablar, no se han preguntado ni cómo se llaman. Ella lo aprieta con fuerza y apoya la cabeza en su espalda. Algo tengo, se dice Paolo al tomar conciencia de la fascinación que ejerce. Moyoya acariciándolo hasta el exceso; Nunzi loca por él, mierda, no tengo que mezclar a la una con la otra, Annunziata ha sido la mujer más hermosa del mundo y me ha querido más que nadie y es sagrada y yo soy un animal al tratarles como si fueran la misma cosa. La muchachita, con voz apenas audible, le ruega que vaya un poco más lento, que tiene miedo y además el viento le produce frío. –Te doy mi chaqueta– ofrece Paolo. Se detienen para que se la ponga. –Ponte también mih gafas–. Se la ve muy atrayente con gafas e íntima con su ropa. –Voy a ir máh suave– garantiza Pier Paolo apropiándose de su papel de castigador que está complaciente en un día de debilidad.

Kilómetros de desierto viajan cuerpo a cuerpo, qué tal un accidente, nos matamos y aquí termina todo, pero ya no va rápido, debe faltar poco para llegar, pasamos ya por el puente de Dos Corrientes. Ahí está un letrero, 10 Kmts.

–Mi mamá ha d'estar furiosa– comenta repentinamente la chica. –No le gusta que salga sin permiso.

–¿A dónde ibah?

–Con unos amigos a Puerto Quilima.

–¿Qué iban'haser?

–Nos íbamos al cine.

Paolo se siente inexplicablemente molesto y deja de hacer preguntas.

–Oye– dice ella. –Hazme otro favor–. Paolo mantiene su silencio. –No quiero que mi mamá sepa que estuve en el accidente, no seas malito, dile que me llevaste a pasear y se te dañó la moto.

–Y la reta la resibo yo.

–¿Entonces no?

–No hay problema, de todoh modoh t’ehtoy hasiendo pasear.

“BIENVENIDOS A BALNEARIO LA GLORIA” Departamento de Turismo. Entran al pueblo, la carretera se va transformando en avenida.

–¿A dónde viveh?

–Dale hasta el malecón y vira a la izquierda, de ahí sigue una media cuadra, un poquito antes del hotel Emperador.

Los portales de las casas y las sombras de los árboles disipan un poco la sensación de calor, qué rico sería acostarse bajo un cocotero o una palmera en la playa tomando un jugo de naranja helado. Casi no hay gente en la calle, debe ser un poco más de la una de la tarde, pero la poca que hay mira con envidia la enorme moto que avanza por el malecón.

–Aquí es– anuncia ella.

Paolo frena con cierta brusquedad.

–Espérame un ratito. Voy a avisar que ya estoy aquí.

–Me voy al hotel a comer– dice Paolo. –Noh vemoh dehpués.

Ella ruega que no se vaya y él, repentinamente exasperado, se apoya en el tronco de un arbolito a esperar, el que espera desespera. Por suerte la chica vuelve pronto y le dice que pase, que se quede a comer con nosotros. –No grasiah, no te molehtes–. Ella insiste, lo toma del brazo y entran. Sentadas a la mesa están una señora y una niña.

–Buenoh días, señora.

–Buenas tardes– corrige ella y se queda mirándolo con demasiada atención, casi con descaro, qué mono tan pintoso. –Siéntate, has de estar con hambre.

Platos van y vienen, miradas, sonrisas. Paolo se porta educadito. –Muy rica la comida, señora– y la señora casi suspira de emoción.

Terminan de comer. –Rita, levanta la mesa– pide la madre.

–Pero mami...

–¡Rita!– se impone la señora con impaciencia; y es que quiere conversar con el desconocido joven ¿Lombani? no son

de aquí ¿no? tu papa es ingeniero, ah, qué bien, ¿y tu mami en la casa? ¿Estrada es tu mami? ¿ESTRADA? la mejor gente de Puerto Quilima, sí les conozco. ¿Cómo así vienes en tiempo de clases? ¿Preparándote para viajar a Italia? ¿Ah, la familia de tu papi es de Italia? ¿Y qué vas a estudiar? ¿Aeronáutica? Ah, qué magníficas profesiones hay ahora, la computación, mismo, un hermano mío se fue a Estados Unidos a estudiar computación. Impresionada, abrumada está la señora por el joven. Siempre venimos acá con mis hijas, ¿mi marido? Soy divorciada. Paolo intenta disculparse. No te preocupes. Y cierto ¿dónde estás hospedado? ¿te vas a ir a un hotel? Pero chico loco, te puedes quedar aquí, y sin poder contenerse hace el gesto de querer retenerlo, quédate aquí en la casa, tenemos espacio de sobra y de nada valen los no-se-moleste porque para eso están los no-es-ninguna-molestia y en el fondo, Paolo, un lugar seguro en donde dejar la moto porque en los hoteles siempre hay un empleado muy vivo que se baja algo, yo sé cómo son. Agradecer al Señor por la hospitalidad brindada por sus siervas a este andante con moto. Dios provee siempre, aunque también Dios da, Dios quita porque, cuando Rita terminó de lavar los platos, arrastró a Pier Paolo a la playa. Qué lindo el guambra, se dijo la señora.

Caminaron por la playa dados de la mano, sin hablar. Paolo estaba agradecido a Rita por su silencio. Podía pensar y al mismo tiempo no sentirse solo. Llegaron al acantilado y se sentaron junto a unas rocas. Rita, ensimismada, comenzó a jugar con la arena. Pier Paolo, agradecido al principio por el silencio, llegó a sentirse ofendido por ese exceso de ausencia.

-¿Qué te pasa?

-Nada- repuso ella.

-Algo pasa- insistió él.

-No me hago ilusiones contigo.

Paolo la acarició, qué bestia que soy, lloro por Annunziata, Moyoya recién muere y ya estoy buscando a otra. Intentó besarla pero ella se negó. Un súbito resentimiento conmovió a Paolo. Se separó de ella y caminó hacia el mar.

-No te enojas- oyó una voz a sus espaldas.

El mar estaba celeste y límpido. Ella se acercó. -Perdóname- dijo. -Bésame si quieres.

Paolo la miró con algo que quería, inútilmente, ser sona.

–Me da miedo enamorarme de ti– declaró Rita mirándolo directamente a los ojos.

–¿Por qué será que siempre se disen esah vainah?– preguntó él, burlón.

–A lo mejor porque son ciertas.

–No máh melodrama. Me voy.

Rita reaccionó como si hubiera recibido una descarga eléctrica. –¡No!–. Y luego, avergonzada por su actitud, se dejó caer en la arena. Paolo le dio amistosamente la mano para que se levantara.

Desandaron el camino, se dirigieron a la pequeña enseñada desde la que partían antiguamente los pescadores antes de que se construyera el muelle junto al mercado de mariscos. El lugar estaba desierto. Un enorme lanchón de carga, varado en la arena, se destruía a la intemperie. Rita y Paolo subieron al lanchón y se recostaron en una vieja lona casi tan dura como cuero curtido. Conversaron a media voz sin prestar atención a lo que se decían. Finalmente Rita dejó de hablar y se recostó en el pecho de Paolo, no dormí nada anoche y m'estoy muriendo de sueño. Entre contento y preocupado, Paolo acarició el pelo de la chica hasta quedarse él también dormido.

2

–Pero tú estás loca, Rita– grita histérica la madre. –Esto sí que es el colmo. Te podías haber matado. No sé qué voy a hacer contigo. ¿Y si volcaba también la camioneta? Te hubieras matado–. Rita evita mirar a su madre. –¿A quién pediste permiso esta mañana para ir a Puerto Quilima? Haber, responde. Perdona, Paolito, que me ponga así, pero imagínate, sale sin mi permiso y regresa y no me cuenta nada del accidente. A ti te tengo que agradecer, Paolito–. Una caricia, agradecida la señora. –Me enteré de que la has recogido en el camino. Si no fuera por ti quién sabe a qué horas llegaba ésta acá. El chico Martínez ha muerto, para que sepas, y la pobre madre está

como loca. Si son unos inconscientes los chicos de ahora. Tú no eres así ¿no Paolito? Qué horror. Y cierto, ¿dónde andaban? Les busqué toda la tarde y no asomaron por ninguna parte.

–Noh fuimoh a dar una vuelta– respondió, elusivo, Pier Paolo.

–Paseándose la sangre de horchata ésta; perdona mijo– Paolo nota esa ansiedad; –perdona que grite en tu delante, pero es que esta chica me va a matar de un susto. Bueno, ya está la merienda, que transcurre en silencio, cargada de reproches y resentimientos.

–No te dejara salir ahora de noche si no fuera porque está aquí Paolito, que no tiene por qué quedarse por tu culpa. Cuidarásle, mijo, a esta alocada; vendrán temprano.

Un beso de despedida a Rita y otro, en la comisura de los labios, a Paolo.

–Ehtaba furiosa– comenta él.

–¿Quién le iría con el chisme?– se pregunta ella.

–¿A dónde noh vamoh?

–A donde unos amigos que están reunidos alrededor de una fogata cagándose de risa porque el Loco Edgardo está en plena onda y nadie puede resistirlo, ni siquiera los pendejos de los que se burla. Cada broma es festejada, las hembritas pululan a su alrededor y él las mordisquea, las acaricia, da nalgadas, rodea sus cinturas. –Muchita, muchita– exige Edgardo y ellas engordan los labios y lo besan. Paolo observa con envidia lo que pasa, Él nunca ha tenido ese éxito; las mujeres lo buscan pero no es él quien maneja la situación. El loco advierte la presencia de Rita y teatralmente le reclama: –Ya supe lo que ha pasado. ¿Te di permiso para que te fueras al Puerto? Y todavía en esa llaga de camioneta.

Rita, avergonzada, se abraza de Pier Paolo. Con ojos, ademanes y chasquidos, el loco pregunta: –¿Con quién me estás metiendo cachos?

Rita está preocupada por las salvajes, imprevistas, extrañas ocurrencias que tiene Edgardo. –Es un amigo.

–¿Cómo se llama, joven?

–Paolo Lombani.

–Pa-o-lo-Lom-ba-ni. No te presentes así, ñaño. Di sólo Paolombani, de una sola, sin ponerte gago.

–No seas malo– suplica Rita. La gente comienza a reír. Paolo aventura una crítica: –Uhtedes, los neoatenien-seh, se creen

–No, ñaño. No somos neoatenienses.

–¿No son de Nueva Atenah uhtedes?

–Sí, pero no neoatenienses sino neoatendidos, y sigue con su catarata de chistes, juegos de palabras y gestos. Las hembritas protestan: –No seas malo, Loco–. Edgardo, fingiendo arrepentimiento, baja la cabeza y ruega misericordia. Una avalancha de brazos y piernas de mujer cae sobre él y lo besan y lo perdonan y, en ese berenjenal, alguien sugiere que cante el loco. –Canta ñaño–. Paolo espera otro número delirante y absurdo, pero aparece una guitarra y Edgardo, después de quejarse amargamente, mientras tiembla el instrumento, de que sólo lo tienen por interés, nadie me quiere, (varios besos para demostrar lo contrario) comienza a tocar y ya no es más el orate ni el despilfarrador de palabras: es un auténtico monstruo tocando, sus dedos vuelan por las cuerdas haciendo la primera y el acompañamiento al mismo tiempo. La gente se emociona y los ñaño-que-preciso y los qué-buena-mano-tiene-el-hijueputa, comentados en voz baja y con admiración, testimonian la habilidad del guitarrista que este rato canta, casi en trance, I hate to wake you up to say good-bye y ya un bestia de esos, borracho, destapa la primera botella de ron, don't know when I'll be back again y comienzan a brindar y a murmurar, close your eyes I'll be on my way. Cuando termina de cantar la hinchada estalla en aplausos y en viveLocos y los besos de las hembritas ya no son en broma, no es por nada pero soy un rey (sigo siendo él). Brindemos y brindan y encienden tabacos, qué siga la música. Edgardo les cuenta que se necesita estar loco para ser guitarrista, ser un pendejo.

–¿Por qué, pues?

–Cómo, por qué, cojudo, ¿qué no sabes que las manos son para ocuparse de otras cosas?–. Patricia lo compadece y se presta para hacer de guitarra. –Venga hija para hacerle sonar, y sigue el relajo. Paolo casi se ha integrado, pero está melancólico.

–¿Qué pasa?– pregunta Rita en un susurro. Él la besa suavemente en la mejilla. –Estás triste– afirma ella.

La guitarra suena nuevamente y Paolo le pregunta al loco si sabe las canciones de Arturo Camarena.

–¿Arturo Camarena?– se escandaliza el guitarrista.
–Cómo voy a tocar semejantes cosas. Yo toco de Betoven para arriba.

–Te lo pidu’e favor, Ergardo– dice con seriedad Pier Paolo, desarmando al loco.

–Pleno, monito; está bien. Pero yo no sé las letras de las canciones. Yo toco & tú cantas.

*Si tuviera la oportunidad
de volver a vivir lo vivido
no sería como otros que lo harían
no sería como otros que lo harían
buscaría ansiosamente otro camino.*

*Y es que yo me equivoqué muchas veces
cuando quise a mí no me quisieron
o si me amaron muy pronto se fueron
hundiéndome en silencio y agonía.*

*Si tuviera la oportunidad
de tener otra vez un mañana
buscaría nuevos rumbos al destino
buscaría nuevos rumbos al destino
y no hiciera a mi vida desgraciada*

*Y es que yo me siento arrepentido
de haber tenido tantos buenos sentimientos
yo debí ser un ser sin corazón
y vivir sin amores ni tormentos*

*Si tuviera la oportunidad...
otro sería.*

–¡Maravilla este Arturo Tamarindo!– grita el loco. –Si-
gue, mono, que cantas rico.

Paolo está indeciso.

–En serio, ñaño. Cantas con todo el filin.

–Noi italiani sempre cantiamo– cita a su abuela Paolo y ahora sí que se van a emborrachar como salvajes y van a cantar hasta perder la voz. –Chulla vida– dice alguien entre cantos y abrazos. –Chulla vida– corean los demás.

3

–Aquí nomás– grita Rita. –Paren aquí–. El carro al fin se detiene. Son las cuatro de la mañana, la borrachera es monumental y definitiva. Rita ayuda a Paolo a entrar a la casa. El carro se retira armando escándalo.

–¿Qué pasa? ¡Dios mío! cómo está el chico, Rita. Qué bruta que eres. Cómo le has de llevar con esos borrachos sinvergüenzas.

La señora guía al invitado hasta el dormitorio que le ha preparado. Paolo balbucea disculpas.

–No te preocupes, mijo.

–¿A dónde ehtá el baño?

–Ven por aquí, mijo. ¿Quieres una aspirina?

–Sólo quiero irme al baño, señora. Perdóneme.

Se contrae, hace fuerza, vomita hasta el alma. Poco a poco, sin embargo, el cuerpo se recupera. Ahora tiembla pero se siente mucho mejor, qué bestia emborracharme así. Respira hondamente, ya me va pasando, ya me pasa, tira de la cadena del higiénico y sale del cuarto de baño.

–Te preparé un tecito.

–Señora, le ruego que me disculpe.

–Ya, tontito; no te preocupes. Mañana me cuentas lo que pasó.

Se deja caer en la cama, qué bestia que soy, quisiera desvestirse pero está muy cansado para eso, no llamé por teléfono a la casa para avisar que estoy aquí; mami ha de estar loca y Agostino histérico. Trata de sacarse las botas, por lo menos, a quién se le ocurre ir con botas a la playa; se las saca y las deja a un lado, y bueno, a dormir, pero a veces basta tener un deseo para que sea imposible conseguirlo. Cerrar los ojos no sirve; igual se sigue pensando. Cuántas cosas han pasado, el loco cantor de la playa, qué salvaje; la señora que lo ha re-

cibido con tanto gusto a pesar de que él es un desconocido... tantas cosas. Agostino ya no podrá burlarse de su timidez, ya hubiera querido verlo a él por las que yo he pasado, asaltando casas, batiéndome con malandros súper en chuchas. Un vago temor asaltó a Paolo, pero no, nunca iban a creer que él les ayudó a los Piratayonis a asaltar en El Mirador, ¿quién les iba a hacer caso? aunque nunca se sabe. De todas maneras podría decir que le habían obligado, ¿traicionarlos? Bueno, no voy a ir a cana por defenderlos, además, el compromiso era con Moyoya. Si mami hubiera sabido lo que hacía con Moyoya... le habría dado un ataque, ella, que les tenía bronca a peladas bonitas sólo porque eran hijas de turcos. A nadie le importaba que fueran sirias, turcas o libanesas. A nosotroh sí, respondía tajante Fabiola. Son gente inferior. ¿Gente inferior? Cuántos de ellos son mucho más ricos que nosotros. Algunah cosah no laj compra el dinero, replicaba Fabiola, pero ella siempre decía de uno o de otro que no valía la pena porque era un muerto de hambre. Mami es un caso. Si hubiera sabido lo que yo hacía con Moyoya... Basta una chispa para que se enciendan los recuerdos obsesivos. Pier Paolo intenta desesperadamente evitar pensar en ellos, pero surgen poderosos, crecen, se imponen definitivamente. Moyoya, compañera nocturna, sacudón eléctrico de placer en la oscuridad; Moyoya, temeraria adoradora de hombres, pero delante de los Piratayonis no me trataba bien, lo trataba casi con sequedad, aunque no permitiera que nadie lo molestara; lo trataba como a un subordinado que merece ciertos privilegios pero con el que no hay que exagerar; con el que hay que mostrar, incluso, cierta dosis de agresividad de vez en cuando. Por la noche, sin embargo, Moyoya era idólatra. Cada parte, cada pliegue, cada milímetro de la piel del ídolo era besada, acariciada, mordida, me hacía arrechar hasta no poder más y me pedía que la monte, por delante o por detrás, y yo le daba como loco, y un día ella me gritó que le rompiera el culo. A nadie más le hubiera dejado, ni a Checheo. Extraña forma de mostrar sometimiento y adoración, como si fueran precisos el dolor y el sacrificio para hacer saber que uno quiere. Melodrama, cursilería, eran las palabras preferidas del Ing. Lombani cada vez que alguien hacía o decía algo que le pareciera afectado o exagerado. Uno siente vergüenza, se siente en ridí-

culo cuando alguien dice que lo que uno hace o siente es melodramático. Qué es, entonces, lo que uno debe sentir cuando alguien muere abaleado como Moyoya y se queda tendida en el suelo y uno sabe que no se va a mover nunca más; y qué hacer si uno siente una angustia tremenda al perder a quien es su fuente de placer, aunque me haya secuestrado, aunque la haya odiado al principio. Yo gozaba, disponía de ella para gozar y ella era una esclava, me aguantaba todos mis caprichos y hasta se anticipaba en lo que yo quería para que las cosas fueran mejor. Con Annunziata... ahora sí se abre la cicatriz y martiriza. Melodrama, insiste la voz burlona del Ing. Lombani. Nunzi, yo nunca le dije a nadie que tú y yo nos tocábamos y nos acostábamos desnudos en la cama, ni a Moyoya se lo conté, por qué le iba a contar, era un secreto, tú me pediste que nunca se lo dijera a nadie y yo cumplí, lo único que no cumplí es lo de serte fiel hasta la muerte, porque yo sentí ganas de hacerlo con Moyoya, pero es que uno es así, a uno le da gana de hacerlo con distintas mujeres y no hay cómo contenerse, así se quiera a una sola mujer, como yo a ti. ¡Melodrama! grita con voz intolerable el Ing. Un hombre hace lo que le da la gana sin pedir permiso a nadie, menoh a una mujer. Yo sólo te quise a ti, Nunzi, acuérdate en el aeropuerto cómo llorábamos, cursilería, un hombre eh un hombre y nunca yora ni se queja de nada y fue la primera vez que nos besamos en la boca delante de todo el mundo, ¡Ya bahta, Pier Paolo!, no sabían que nos estaban destrozando al separarnos. ¿Qué te pasa, Annunziata?, dice reprobador, molesto, el Ing., yo creo que ehtán ecsagerando y nos abrazamos con más fuerza y yo grité diciendo que no me iba y el Ing. se puso furioso ¡par de ridículos! y me llevaron, Nunzi. Qué horribles los primeros meses en España. No servían las promesas tuyas de que pronto ibas a venir y tampoco servía que nos escribiéramos y nos mandáramos fotos porque lo único que vale entre dos personas que se quieren es estar juntas y verse y tocarse y besarse. En España lloré mucho más de lo que lloré cuando llegó la noticia de que te habías muerto. Te extrañé hasta enfermarme, el no verte fue como si en ese tiempo te hubieras muerto. Cuando recibimos la noticia en Arabia a mí me dolió en el pecho pero sentí que era una última muerte, porque, cómo dice Arturo: moriste cuando partiste / partir no es morir

un poco / es morir completamente / si se parte sin retorno. Yo también debía estar muerto para ti, Nunzi, los dos acabados. Amor, no me hagas esto. Annunziata, qué linda que eras.

-Pierino, apúrate que ya noh vamoh.

Vanessa Cucalón y Norma Valenzuela los esperaban en el carro. Un beso apurado a mami, un graciah-papi-hahta-luego al recibir los billetes del Ing. y subirse en el carro, bendito entre las mujeres, acomodarse en el asiento de atrás con Nunzi.

-¡El bolso me olvidé!

-Ayá no se nesesitya ropa- dice, chacotera, Vanessa y arranca y nos vamos a La Gloria.

-¿Vamoh a donde Cuqui?

-No, mejor vamoh al Delux.

-Pero Nunsi, ¿por qué a hotel, mija?

-Par'ehtar máh cómodoh.

Total, a solas Nunzi y Paolo en el hotel Deluxe.

-¿Me quiereh?

-Te adoro.

-¿Sabeh qué? loh hombres quieren conseguirlo todo a la brava. ¿Lo recuerda a Gunter Cucalón?

-¿El hermanu'e Vanessa?

-El mihmo. Quería darse'e conquihtador conmigo y, como yo no lo asepte, quiso besarme a la fuersa. La mayoría de loj'ombreh son unah behtias y hay mujeres que eso leh guhta. A lo mejor eh sólo cuehtión de guhtos. A mí me guhta la gente delicada. ¿Tú ereh delicado, bambino?

-A veseh yo también soy bravo.

-Claro, amore, pero ¿te portaría grosero conmigo?

-No, Nunsi, yo te quiero.

-¿Y a Fabiola la quiereh?

-Pero eya eh mi mamá.

-¿Y yo qué soy?

-Tú ereh mi novia.

Annunziata reía. -Ehtamoh locos, amore. Ven, vamoh a bañarnos.

Nunzi, yo te adoraba, te descubro en las mañanas, mi amada / miro tu blanca desnudez, rozo tu vientre / te arrebato el pudor mientras Norma Valenzuela entra a la habitación del

hotel y nos encuentra a Nunzi y a mí abrazados desnudos en la cama.

–¡Anunziata!– exclama, estúpidamente, Norma. –¿Qué ehtán hasiendo?

–Hase calor– dice Nunzi desperezándose; y luego cubre nuestros cuerpos con una sábana y pregunta con malicia: –¿Qué eh lo que te sorprende tanto, Normita?–. Norma sale casi corriendo de la habitación y yo estoy asustado porque nos han visto. No importa, dice Nunzi, que está más bonita que nunca, voy a vivir algún día contigo. ¿Me vah a querer cuando ehté vieja? No hubiéramos podido vivir juntos, Nunzi, hubieras tenido que esperar demasiado tiempo, todavía este rato soy menor de edad. Estábamos locos, Nunzi, pero qué lindo era abrazarse, hundir la cara en sus senos, respirar su piel, hacer lo que a ella tanto le gustaba, lo que ella le había enseñado a hacer entre risas nerviosas y llantos abruptos.

–Qué vergüensa, bambino, hasiendo que hagah ehto, abusando'e ti. Yo te quiero, Pierino

–No ehtáh abusando, Nunsi. A mí m'encanta hasértelo.

–¿En serio, amore?

–Te juro, Nunsi, y ella se sacaba toda la ropa y se tendía bocarriba en la cama, cerrando los ojos, qué linda que eras, amore, qué rico que era. Besarla desde las puntas de los pies, Pier Paolo recorría, goloso, las firmes, largas, hermosas piernas, deleitándose en los muslos, mordiéndolos suavemente mientras ella emitía breves quejidos de placer. En un rápido movimiento Paolo remontaba el monte de Venus y, planeando, llegaba al vientre liso y bien templado de Annunziata. Acariciaba las curvas gemelas de las caderas hasta llegar al borde de los senos que recibían caricias circulares. Los pezones despiertos pedían ser chupados. Nunzi siente un estremecimiento, un llamado de su vulva, y enrojece impaciente porque Paolo se recrea demasiado en las alturas, ella quiere que baje a su centro y él, reconociendo ciertas íntimas señales, regresa por el vientre y, con lentitud, separa con los dedos los labios vaginales y apenas toca con la lengua el clítoris. Nunzi, jadea, otro ligero contacto y comienza a moverse rítmicamente. Paolo calcula cada acción de su boca en el apasionado beso a la intimidad más secreta de ella, siguiendo el ritmo de su pelvis que sube y baja. De pron-

to un ligero sabotaje, una pequeña maldad: separar la boca, abandonarla y ver como ella lo necesita desesperadamente y lo toma del pelo y lo obliga a seguir, y él, contento, vuelve a elaborar ese extraño néctar de sabor tan especial. Annunziata se mueve a mayor velocidad, su respiración está alterada, me abrazo de sus piernas y mi boca toma y suelta su clítoris más rápido y más rápido y más rápido y ella grita y aprieta entre sus piernas mi cabeza como si quisiera ahogarme. Sus movimientos son convulsivos y su voz entrecortada es una sucesión de sonidos satisfechos hasta que le llega la risa, una risa casi demente de tan equívoca. Es mi turno y Paolo sube sobre ella que lo aprisiona entre sus brazos, lo hicihte mejor que nunca, amore, ereh un artihta. Paolo se frota contra ella, la penetra ansioso, como con Moyoya... ¡hijueputa! la cagué. Anda a la mierda, Moyoya. Imposible recuperar perfecto el recuerdo de Annunziata, arruinado por los sentimientos sobrepuestos. Si la memoria barrera a Moyoya... pero no es posible. Annunziata, tú me fregaste, si sólo hubiéramos seguido jugando, si me hubieras detenido cuando me ponía insistente, pero descubriste que yo te podía hacer lo que hubieras querido que te haga un hombre de tu edad. Estoy en la mierda y nada me va a calmar estas ganas locas porque las sustituciones no valen. Nadie tiene tu cara ni tus gestos ni tu voz. Nunzi desgraciada, no te hubieras matado, sólo fueron cinco años y, como dice Arturo, el tiempo sólo hizo crecer mi gran amor, sentimentalismo barato, insinúa el Ing. Lombani rascándose la frente en la que avanza, incontenible, la calvicie. Un gran amor, ya no soporto, -¡ANUNSIATA!

La madre de Rita se levanta de la cama y entra al cuarto de Paolo. -¿Qué pasa?-. Encuentra sollozando desconsolado al muchacho. -¿Qué tienes hijo?

-Nada, señora. Ya no la molehto más.

-¿Pero qué te pasa?

-Eh la borrachera- miente Paolo tratando de levantarse.

-¿Quieres ir de nuevo al baño?

-No, me voy a un hotel.

-Estás loquito, hijo. Tranquilízate.

Rita entra en la habitación. –Pesadillas– dictamina la señora. –Anda nomás a acostarte.

La muchacha permanece rígida, mirando acusadoramente a su madre.

–Anda a tu cuarto, Rita–. Y la muchacha sale lentamente.

–Ya no la molesto más.

–No te preocupes: cuando se es madre una está acostumbrada a levantarse a cualquier hora.

–No vuelvo a gritar.

–Pero chiquito, si es pesadilla es involuntario el grito, ha de ser que... pero si ni siquiera te has desvestido–. Y antes de que él diga nada lo ayuda a sacarse la camisa y le afloja la correa para sacarle el pantalón.

–Por favor, señora, no se preocupe.

Ella termina de desvestirlo, luego lo cubre con una sábana y se recuesta a su lado.

–Yo te voy a cuidar, mijo. ¿Sabes qué? Yo siempre quise tener un hijo varón y hubiera querido que sea igualito a ti.

Paolo ya no intenta resistirse. Resignado, se acomoda en la cama junto a la señora que lo acaricia, ya, mijo lindo. Comprendo mi fatalidad de aventurero / por más que yo no quiera siempre encuentro / la pasión de un amor en cada puerto.

Febrero 1986